Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/estudios6731unse

Lat Am

ESTUDIOS

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 29 1987
THEOLOGICAL SEMINARY

SUMARIO

JAIME EYZAGUIRRE: **"INMERSION EN EL MATERIALISMO HISTORICO"**.—ANTONIO CIFUENTES: **"LA ECONOMIA SOVIETICA"**.—ADOLFO RAVEST: **"LA POLITICA COMUNISTA DE LA MANO TENDIDA"**.

DR. ROBERTO BARAHONA: **"MEDICINA PREVENTIVA Y MEDICINA DIRIGIDA"**.—EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO: **"CATOLICOS Y JUDIOS SE JUZGAN"**.

ARMANDO ROA: **"MEDITACION DE HUXLEY"**. — LIBROS.

73

Santiago de Chile *Diciembre de 1938.*

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

REDACCION:

JAIME EYZAGUIRRE
Casilla 13370
Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	$	35.—
„ „ „ „ EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	$	3.00
„ ATRASADO	$	4.00

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION

HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

AÑO VII **N.º 73**
DICIEMBRE DE 1938

INDICE

ASPECTOS DEL COMUNISMO

PAG.

"INMERSION EN EL MATERIALISMO HISTORICO", por Jaime Eyzaguirre 4
"LA ECONOMIA SOVIETICA", por Antonio Cifuentes 19
"LA POLITICA COMUNISTA DE LA MANO TENDIDA", por Adolfo Ravest 26
IDEAS Y HECHOS: "La Iglesia en Francia bajo el Frente Popular" 31
AL TRAVES DE LAS REVISTAS: "Testimonios sobre la Unión Soviética" 35
LOS LIBROS: "El comunismo y los Cristianos", por Francois Mauriac, R. P. Ducattillon, Nicolás Berdiaeff, etc. P. 38.

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

"MEDICINA PREVENTIVA Y MEDICINA DIRIGIDA", por el Doctor Roberto Barahona 40
EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO: "Católicos y judíos se juzgan" 44
LOS LIBROS: "Austria, Patria mía", por Kurt von Schuschnig, P. 52.—"Los hombres que derrotan a la muerte", por Paul de Kruif, P. 52.

FILOSOFIA Y LETRAS

"MEDITACION DE HUXLEY", por Armando Roa 54
LA VOZ CERTERA: "Navidad", por Lope de Vega 69
CRISTAL DE LIBRERIA: "El roto Juan García", por Antonio Acevedo Hernández, P. 70.—"Entremeses", por Miguel de Cervantes, P. 70.—"Revelación de la imagen", por Ernesto Pinto, P. 70.—"Alma adentro", por Aurelio Espinosa Polit, P. 71.—"Tierras de hombres", por José Grimaldi, P. 71.—"Dos o tres gracias", por Aldous Huxley, P. 72.—"Resurrección", por León Tolstoy, P. 72.

DICIEMBRE DE 1938

PARA CONOCER EL COMUNISMO

EL COMUNISMO Y LOS CRISTIANOS, por Francois Mauriac, Berdiaef, etc. (en francés, $ 17), y en castellano ... ... $ 18.20
POUR CONNAITRE LE COMMUNISME, par P. De'aye ... ... ,, 7.20
PARADOJAS DEL COMUNISMO, por José H. Ledit ,, 2.40
UNE ENQUETE SUR LE COMUNISME, de "L'Action Populaire" ... ... ,, 9.30
LA MAIN TENDUE. Le Dialogue catholique-communiste es il possible?, par G. Fessard ... ... ,, 17.00
LA LIBERTAD COMUNISTA, por el P. Croizier ... ,, 0.80
DOCTRINAS SOCIALES DE MARX, por Luis M. Acuña ... ... ,, 7.50
CRISTIANISMO Y SOCIALISMO, por Luis M. Acuña ... ... ,, 10.00
CRISTIANISMO, HITLERISMO, BOLCHEVISMO, por T. H. Tetens ... ... ,, 7.20
DESTIN D'UNE REVOLUTION: URSS, 1917|1918 ,, 18.70
LA TORMENTA QUE VIENE DE ORIENTE, por S. de Ches ... ... ,, 22.40
LA FIN DES SOVIETS, par Henri Guilbeaux ... ... ,, 12.00
LE COMMUNISME EN FRANCE. Organisation, por T. Ferlé ... ... ,, 26.20
LA U. R. S. S., por el P. Jorge Fernández P. ,, 12.00
LE PAYSAN RUSSE SOUS LE REGIME DES SOVIETS: 1917-1937 ... ... ,, 1.80
CHILE FRENTE AL SOCIALISMO Y AL COMUNISMO, por Mario Bravo ... ... ,, 12.00

LIBRERIA Y EDITORIAL "SPLENDOR" DE LA S. C. C.
DELICIAS, 1626 — SANTIAGO — TEL. 89145 — CAS. 3746.

El mejor tónico cerebral

"Fitosan"

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

PROBLEMAS DE LA HORA

ASPECTOS DEL COMUNISMO

"INMERSION EN EL MATERIALISMO HISTORICO", por Jaime Eyzaguirre".

El comunismo se presenta, no tanto como una solución a los problemas de orden económico-social, sino como una concepción integral de la vida, como una verdadera religión. Sin conocer el fondo de sus preceptos y la línea de su filosofía, no es posible captar el sentido del fenómeno comunista.

"LA ECONOMIA SOVIETICA", por Antonio Cifuentes.

Una exposición imparcial y documentada de los resultados obtenidos por la economía rusa en los últimos años.

"LA POLITICA COMUNISTA DE LA MANO TENDIDA", por Adolfo Ravest.

¿Pueden los católicos aceptar el llamado a la colaboración que le han hecho los comunistas?

IDEAS Y HECHOS

"La Iglesia en Francia bajo el Frente Popular".

AL TRAVES DE LAS REVISTAS

"Testimonios sobre la Unión Soviética".

LOS LIBROS:

"El comunismo y los cristianos", por Francois Mauriac, R. P. Ducattillon, Nicolás Berdiaeff, etc.

Inmersión en el Materialismo Histórico

por Jaime Eyzaguirre

Cuando se busca de ahondar en el proceso de generación y desenvolvimiento del comunismo, pronto el estudioso liberado de prejuicios, ha de llegar a conceder que este singular producto de nuestra época, cualquiera que sea el juicio que de él pueda formularse, es algo más que la mera expresión del odio incubado por un largo resentimiento social. Se explica por eso, cuán cortas e ineficaces resultan las medidas de violencia y represión con que algunos temerosos burgueses intentan cerrarle la marcha. El comunismo, que supera a una simple postura económica o política, que ante todo es una concepción integral de la existencia, que es una filosofía de la vida o acaso, con más propiedad, una nueva religión, ha de escurrírseles sustancialmente intacto por entre las manos ensangrentadas. Porque, quien no haya adentrado por los caminos del pensamiento de Marx, de Engels, de Lenín, resulta incapaz de formular sobre el fenómeno comunista un veredicto que supere el parecer de un juez de policía. En realidad, aunque parezca paradojal, no es precisamente en el campo de la actividad productora donde ha de buscarse lo básico del sistema, sino en el fondo de la conciencia humana. Porque el comunismo ha captado al hombre completo, le ha venido a ofrecer una solución total de sus problemas y ha expresado este anhelo liberador en una fórmula salvadora, que es su filosofía. No hay que olvidar jamás, ha dicho con razón Engels (en "La guerra de los campesinos en Alemania") que "el socialismo, desde que se ha convertido en ciencia, quiere ser tratado, es decir, estudiado como ciencia". Y Lenín ha repetido, por su parte: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario".

La raíz hegeliana

Construír una genealogía del pensamiento comunista, importa en primer término destacar, como eslabón inicial y generador, el sistema hegeliano, que también es genuina base de otro totalitarismo de apariencia antagónica, el fascismo.

Para Hegel no existe otra realidad fuera de lo que él llama la **Idea**. La Idea es "la armoniosa unidad de este conjunto universal que se desarrolla eternamente... Todo lo que existe no entraña verdad sino en cuanto es la Idea que ha

pasado al estado de existencia, porque la Idea es la realidad verdadera y absoluta''. La Idea es el principio y término de las cosas. Es lo absoluto. Se desarrolla al impulso de la **ley dialéctica,** que no se distingue de ella — por cuanto nada hay fuera de la Idea — sino que le es inmanente. Esta ley es la que impulsa las evoluciones y concreciones de la Idea en la esfera de la naturaleza y del espíritu.

El punto de partida de la evolución de la Idea es el **sér,** que es abstracto y absolutamente indeterminado. Y por lo mismo que es abstracto e indeterminado, excluye toda realidad y al excluír toda realidad se confunde con el **no-sér,** con la nada. De ahí resulta que el sér es a la vez **sér** y **no-sér,** es simultáneamente el mismo y su contrario. Ahora bien, según Hegel, el sér necesita moverse para destruír esta contradicción, y este paso que él da es el **venir a sér,** el **devenir,** en el cual se funden y unifican el **sér** y el **no-sér.**

Los conceptos y los seres reales deben su existencia como determinaciones de la Idea a este movimiento del sér para destruír y superar a su contrario, el no-sér, a este paso de la **tésis** (el sér) a la **antítesis** (el no-sér) y del choque de ambas o **síntesis,** que es una nueva determinación de la Idea. De esta manera Hegel opone la lógica de la contradicción a la lógica de la identidad, según la cual la contradicción repugna al pensamiento y al sér, ya que este último se identifica consigo mismo y no puede ser y no ser a la vez.

Carlos Marx, ferviente discípulo de Hegel, en sus años de juventud, adoptó con entusiasmo la dialéctica del maestro, pero en vez de mantenerla en el plano idealista, como ha ocurrido posteriormente con los movimientos fascistas, propiciadores de la política fundada en la Idea-Estado, la depuró de todo carácter metafísico y la incorporó al materialismo de Feuerbach. Así, en lugar de partir como Hegel de las ''Ideas'' preconcebidas a las cosas, sacó de la observación de las cosas las ideas exactas, fundándose para ello en el axioma de Feuerbach de que ''el mundo no es producto de un espíritu, sino que el mismo espíritu es el supremo producto de la materia''. La dialéctica vino pues a servir de base a un proceso del todo inverso al Idealismo inicial. Por eso Marx afirma con razón en ''El Capital'': ''Para Hegel el proceso del pensamiento mismo se transforma bajo el nombre de Idea en un sujeto absoluto, que es el demiurgo de la realidad, que no es sino su manifestación exterior.. En mí, por el contrario, las ideas no son sino las cosas transportadas y traducidas en la cabeza de los hombres''.

El materialismo histórico

En el Prefacio de su "Crítica a la Economía Política", publicada en 1859, aunque escrita muchos años antes, Marx expone por primera vez su doctrina en los términos siguientes: "En la producción social de sus medios de existencia, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias, determinadas. Esas relaciones de producción corresponden a un cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. El conjunto de esas relaciones de producción forma la **estructura económica** de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva la **superestructura** jurídica y política, y a la cual corresponden ciertos modos de pensar sociales. El modo de producción de la vida material determina el modo de actividad social, política e intelectual. Por tanto, pues, no es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social es la que determina su conciencia". Llega un momento — agrega Marx — en que las fuerzas productivas de la sociedad se encuentran en contradicción con las relaciones jurídicas, es decir, con el régimen de la propiedad. Este llega a ser un obstáculo: el cambio de la base económica arruina más o menos rápidamente toda la enorme superestructura". Pero un estado social no muere jamás antes de que sean desenvueltas en él todas las fuerzas productivas que podía incluír, o sea no desaparece hasta no haber generado en su seno las condiciones de un régimen nuevo.

Como materialista, la filosofía de Marx afirma la primacía de lo económico. "Nuestro objeto final — dice Marx en "El Capital" — no es otro que el revelar la ley económica de la evolución de la sociedad moderna". Para él la actividad central del hombre es la producción económica. Todas las demás operaciones se hallan subordinadas a esta última, al punto de que se llega a efectuar una fusión de la sociología y la política con la economía.

En sus relaciones sociales los hombres se agrupan fundamentalmente en clases. La primacía de las clases sobre cualquier otra forma de organización, como la familia, la patria, etc., dimana del hecho de que ellas arrancan su origen del papel que adopta el hombre frente a su actividad primordial: la producción. Y estas diversas clases, en razón de la ley dialéctica, son irreductibles entre sí, viven en continua oposición. "La historia de toda sociedad hasta nuestros días — proclama el "Manifiesto del Partido Comunista", redactado en 1847 por Marx y Engels — no ha sido sino la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos, maestros de cofradías y cofrades,

en una palabra, opresores y oprimidos, en oposición constante han llevado una guerra ininterrumpida, ora abierta, ora disimulada; una guerra que acababa siempre o por una transformación revolucionaria de toda la sociedad o por la destrucción de las dos clases en lucha".

En suma, Marx, inspirado en Feuerbach, estima que la estructura económica condiciona la superestructura formada por las instituciones jurídicas y políticas, las ideas religiosas y filosóficas; y aplicando la dialéctica de Hegel ve la tesis en el régimen fundado en la propiedad privada y la libre competencia, contra el cual se alza la antítesis que es la lucha del proletariado para generar una fase superior o síntesis: el Estado socialista.

Como una natural consecuencia de los principios expuestos, las individualidades superiores carecen en el campo histórico de la influencia que a menudo se les atribuye. "Vuestras ideas — dice a los burgueses el "Manifiesto" — ¿no se han derivado de las condiciones burguesas de la producción y de la propiedad? Vuestro derecho ¿no es acaso la voluntad de vuestra clase erigida en ley, voluntad cuyo objeto se halla determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase?"

¿Qué otra cosa pasan pues a ser las individualidades superiores, qué instrumentos inconscientes del gran proceso de la producción?

Labriola sostiene que "Martín Lutero, como los otros grandes reformadores, sus contemporáneos, no supo jamás, como lo sabemos nosotros hoy día, que el movimiento de la Reforma era un momento del desarrollo del Estado llano y una rebelión económica de la nacionalidad alemana contra la explotación de la corte papal. El fué lo que fué, como agitador y como político, porque supo identificarse con la creencia que le hacía ver en el movimiento de clases que daba impulso a la agitación un verdadero retorno al Cristianismo y como una necesidad divina en el curso vulgar de las cosas". Para Engels, si Napoleón no hubiera existido otro habría tomado su lugar. Y según Marx, en su obra "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", este último representa una clase, la más numerosa de la sociedad burguesa, la de los campesinos parcelarios.

Fluye, por último, de todo lo expuesto hasta ahora, que la doctrina del materialismo histórico no ha podido nacer de un examen imparcial y detenido de los acontecimientos históricos, sino que es una elucubración "a priori", puesta al servicio del ideal revolucionario. "Nuestra doctrina — ha dicho Labriola — ha nacido en el campo de batalla del comunismo. Ella supone la aparición del patriciado moderno en la escena política y supone también esta orientación so-

bre los orígenes de la sociedad actual, que nos ha permitido rehacer de una manera crítica toda la génesis de la burguesía. Es una doctrina revolucionaria bajo todos los puntos de vista, porque ella ha encontrado las razones y los modos del desarrollo de la revolución proletaria y porque se propone encontrar las causas y condiciones del desarrollo de todas las otras revoluciones que han tenido lugar en el pasado, en los antagonismos de clases, llegando a un cierto punto crítico, como consecuencia de la contradicción y el desarrollo de las fuerzas productivas... Lo esencial en la historia consiste, precisamente, en estos momentos críticos".

Materialismo y materialismo

El marxismo ortodojo no se reduce, como muchos se imaginan, a un vulgar materialismo, negador de todo valor espiritual, que determina ciegamente toda la actividad del hombre. Cierto que algunos tratadistas lo han entendido así, dando impulso a la corriente llamada "mecanicista" que olvida el movimiento dialéctico y sostiene "que todo se produce por sí mismo, como consecuencia de un proceso económico objetivo independiente de la lucha de clases. A la luz de esta interpretación determinista del marxismo, de esta teoría de la "autoderivación", la dictadura del proletariado y la del partido comunista son imposibles y no tienen ningún sentido" (1).

Esta corriente aparece claramente condenada por Engels, en carta de 25 de Enero de 1894, dirigida a Conrad Schmidt: "No hay — dice en ella — como algunos llegan a imaginarse, acción automática de las condiciones económicas; los hombres se hacen su propia historia, pero en un ambiente dado que los condiciona". De ahí la importancia que Lenín concede al conocimiento de la teoría marxista y que la juzgue inseparable de la práctica.

El reconocimiento de lo espiritual no lleva, sin embargo, al marxismo ortodojo a caer en un idealismo, aunque algunos teóricos, como Deborin y Karef, en su reacción contra el materialismo "mecanicista" negador de la dialéctica, al acentuar esta última se han desviado ostensiblemente al idealismo hegeliano, llegando a imputárseles el haber forjado una dialéctica abstracta desconectada de la política y de la lucha de clases.

La línea oficial del pensamiento marxista procura mantener el equilibrio de las corrientes en pugna, aunque no siempre lo alcance. Si bien reconoce la existencia de los fe-

---

(1) Nicolás Berdiaeff: "La línea general de la filosofía soviética". (En "El Cristianismo y el problema del Comunismo").

nómenos espirituales los mire como condicionados por la estructura económica, que importa en último término la única realidad. Pero al mismo tiempo subraya que esta realidad lleva dentro de sí misma su contradicción, principio que es el motor activador, el generador permanente de transformaciones y movimientos, en suma, la fuerza impulsadora de un continuo proceso revolucionario. Ello importa desconocer todo concepto de lo absoluto; la realidad se halla en un perpetuo devenir. Y aquí está la diferencia con el materialismo vulgar, pues mientras este último se funda en una lógica de la identidad y considera la materia como algo inerte, que sólo puede moverse de manera mecánica por impulsos exteriores que la determinan ciegamente, el materialismo histórico, se afirma en una lógica de la contradicción e introduce dentro de la misma materia un germen de continua actividad: la ley dialéctica.

De la teoría a la práctica

La sutileza del pensamiento marxista y su vaguedad en muchos puntos, explican las frecuentes divergencias de los continuadores del maestro en puntos de interpretación de su doctrina. Entre ellos debía operarse, como era natural, una lucha interna entre los que esperaban el cumplimiento de la ley dialéctica que había de conducirles tarde o temprano a la "síntesis" anhelada del Estado socialista, y aquellos que sin aguardar esta trayectoria inevitable buscaban, al impulso de su fe revolucionaria, la manera de precipitar los acontecimientos y apresurar por la violencia la implantación del régimen ideal. De estos últimos fué Eduardo Bernstein, que llegó a exclamar: "Si el socialismo es una necesidad histórica objetiva, los esfuerzos de los partidos socialistas constituyen lo más supérfluos que se pueda imaginar, un verdadero derroche de fuerzas".

Bernstein comprendió que era necesario buscar al pensamiento de Marx una interpretación que conciliara a la vez la doctrina dialéctica y la acción inmediata. Ya que Marx ha constatado — se dijo — que todas las actividades del hombre están condicionadas por el factor económico, lo que importa descubrir la llave de la historia, ¿por qué no valerse entonces de ella y en vez de soportar pasivamente los acontecimientos, dirigir los mismos al través del factor económico? De nada habría servido el que Marx nos señalara las leyes de la historia, si debiéramos adoptar ante las mismas una actitud de servil acatamiento en vez de obrar sobre ellas para orientar así el curso de los acontecimientos.

Pero al pensar Bernstein de que es posible obrar sobre las leyes de la historia hasta modificar su ruta, ponía en peligro la estabilidad de la ley dialéctica.

Kautsky combatió la doctrina de Bernstein y se situó en el plano determinista. Pero al acentuar extremadamente su posición contraria, acabó también, por salirse, a juicio de los comunistas, de la línea del maestro y fundador del sistema.

En efecto, al producirse la revolución bolchevique en Rusia, Kautsky fué acusado por los promotores de ella de traidor a la causa, por no haberse manifestado partidario de la utilización de los acontecimientos en favor de la implantación del socialismo. Kautsky sostuvo entonces que el Estado socialista no podía encontrar su plena y sólida realización mientras no se cumplieran todas las condiciones económicas señaladas por Marx como su antecedente necesario. Ahora bien, esto no ocurría en Rusia y demás países del oriente; por tanto el intento bolchevique de adueñarse allí del poder por la violencia era una quimera peligrosa, pues el proletariado carecía aún de la fuerza necesaria para imponerse. Los bolcheviques, en vez de desnaturalizar el curso fatal de la historia, debieron, a juicio de Kautsky, dejar a ésta operar libremente y permitir que la evolución económica facilitara sola el camino al establecimiento del socialismo.

No se puede negar que Kautsky, aunque repudiado por sus antiguos compañeros de luchas doctrinales, reconoció un hecho evidente y es que en Rusia, el único país del mundo en que ha logrado dominar el marxismo, se hallaba el régimen capitalista, a la época del advenimiento del comunismo, muy distante de su pleno desarrollo. Por el contrario, era acaso una de las naciones europeas en que el capitalismo se encontraba más retardado en su evolución, de suerte que la implantación del comunismo no puede atribuírse allí, ni mucho menos, al resultado fatal de la ley dialéctica, ni sostener que la lucha del proletariado, al oponerse a la tesis capitalista haya traído como síntesis del proceso la instauración del Estado socialista. En realidad el origen de este último tan sólo se debe a la audacia de una minoría inteligente que logró imponerse de súbito sobre una mayoría pasiva y desorientada.

Declinación de la teoría

En los años que caminamos ha ido creciendo entre los socialistas la corriente que tiende a emancipar los principios de la escuela del marco del materialismo histórico, por estimar que éste último ha llegado a transformarse en un obstáculo para el desenvolvimiento y triunfo del socialismo.

Así el español Fernando de los Ríos, en su libro "El sentido humanista del socialismo", reconoce en la interpretación materialista de la historia "uno de los más pesados lastres que ha de soportar el marxismo en su trayectoria".

Ramsay Macdonald, jefe del laborismo inglés, dice a su

vez lo siguiente en su obra titulada "Socialismo": "El socialismo actual sufre porque arrastra la herencia del materialismo científico de mediados del siglo XIX. En esta centuria, el intelecto de Occidente estaba ocupado y extasiado ante los descubrimientos de la ciencia biológica, ante el rudo impulso que la evolución biológica imprimió a las expresiones y fenómenos espirituales, ante la sistemática regularidad que la interpretación económica daba a los acontecimientos de la Historia, y ante el entusiasmo por las soluciones materialistas que era connatural a la época. Esto suscitó el fantasma de la concepción materialista de la historia, que un sector del pensamiento socialista trata aún de imponer al socialismo... Pero la concepción materialista de la historia es, en definitiva, unilateral e inadecuada. El beneficio que produjo fué el establecimiento de la ciencia histórica mediante la utilización del método deductivo, juntamente con el inductivo. Una vez que hubo prestado este servicio, el juguete comenzó a producir hastío; ya no satisfacía ninguna necesidad ni salía al encuentro de los acontecimientos. Sus hipótesis nunca pueden ser separadas de los motivos en la historia, pero no pueden explicar acontecimientos considerados absoluta e individualmente. El progreso del hombre no está meramente inspirado en su bolsillo, ni en el suelo sobre el cual vive, aunque estas cosas deban ser siempre factores del progreso... A medida que se implanta la verdadera educación y que el bienestar se hace más efectivo, los motivos más materialistas tienden a disminuír en importancia con respecto a los intelectuales y morales. Es el pensamiento del hombre con sus ideales, su sentido de justicia e injusticia, y sus aspiraciones, lo que hace de la pobreza y la injusticia económica un serio agravio, prestándole ese carácter explosivo que convierte en una causa de revolución".

Por su parte el destacado doctrinero del socialismo belga Henry de Man, en su célebre obra: "Más allá del marxismo", estampa esta afirmación contundente: "Podemos aceptar en lo que vale toda la construcción intelectual de Marx, que hace derivar la "superestructura ideológica" de la "infraestructura económica", el "pensamiento social" del "ser social", etc. No la rechazaremos, pero nos ocurre algo peor, y es que no nos interesa. No nos interesa más porque queremos precisamente emanciparnos de esa dependencia del hombre respecto de sus medios técnicos y económicos de existencia; debemos por el contrario, partir del postulado de que la técnica y la economía dependen del hombre, para que nos sea posible creer que la técnica y la economía tienen un sentido".

Prioridad de lo económico

Nada resulta más inexacto que ese predominio de lo económico de que nos habla el marxismo y sobre el cual intenta él erigir todo el edificio de la cultura, al punto de colocar los valores del espíritu en el rango de mera expresión o consecuencia de la materia.

El proceso de la producción no es ni mucho menos algo que tenga una existencia en sí, que actúe desvinculado del hombre. La riqueza no vale por sí misma, sino que es un medio para fines más elevados; es un valor instrumental al servicio del hombre. La producción tiene una finalidad: servir las necesidades del hombre. Son estas necesidades las que condicionan y justifican el fenómeno productivo y sin las cuales él no tendría sentido. Porque ¿quién se esmera en producir lo que a nadie sirve? ¿no es acaso evidente que el proceso de la producción no se realiza sólo **por** producir, sino con una mira anticipada, con un objetivo previsto, esto es **para** consumir, para cubrir de esta manera una necesidad?

Mientras Marx sigue repitiéndonos que es el **sér** el que determina su **conciencia,** que es la estructura económica la que informa la superestructura intelectual, moral y religiosa, el examen de la realidad viene de nuevo a probarnos lo contrario. Las grandes transformaciones producidas en la economía por el descubrimiento de las máquinas, por la invención cada vez más perfeccionada del régimen de la división del trabajo y, en fin, por el empleo de los diversos sistemas de racionalización de la producción, entre ellos el método Stakanov, tan exaltado en la Rusia Soviética, ¿no confirman acaso que por sobre los valores puramente materiales del mundo económico están los del intelecto, que son capaces de producir considerables cambios sobre aquellos?

Pero todavía hay algo más. El mundo económico puede, sin duda, exhibirnos hechos, proporcionar a nuestra observación diversos fenómenos, pero lo que no es capaz de darnos es una valorización de los mismos. Una **definición,** un **concepto** no podrá fluír sino del plano del intelecto, de lo espiritual. Los hechos del mundo material no tienen ningún sentido si no entra la inteligencia a valorarlos, a emitir un **juicio** respecto de ellos. Y es tan sólo una operación del intelecto la que puede en la propia economía política decirnos qué es riqueza, qué es valor, qué es cambio. Ninguno de estos conceptos fundamentales los podemos sacar de la simple observación de la realidad, porque ésta sólo nos da **hechos,** pero no **conceptos.** ¿Llegaremos a comprender lo que es el crédito, sin saber antes qué es confianza, qué es fe, categorías que desbordan del orden puramente material al campo del espíritu? ¿Lograre-

mos hablar de justo salario si no conocemos antes lo que es la justicia, principio, no del orden físico, sino del orden moral? De ahí que no sea posible ni aún proceder al estudio de la economía sin entrar previamente a definir lo que se entiende por un fenómeno económico y a precisar lo que lo distingue de un fenómeno religioso o artístico, y, en seguida, sin someter los fenómenos económicos, ya individualizados, a un proceso de crítica valorativa, de confrontación con principios morales pre-existentes.

El estudio imparcial y detenido de la historia lejos, por otra parte, de confirmar la teoría marxista, no sirve más que para refutarla. Un historiador de nota, Von Bellow, advierte con razón: "A nuestro parecer, aún podría decirse que el medio científico más eficaz para rebatir la concepción materialista de la historia consiste en la impresión que deja el estudio histórico imparcial de las particularidades que el proceso histórico presenta. ¿En qué consiste, si no, que entre los historiadores científicos no se encuentre ni un solo partidario de la concepción materialista? En esto, precisamente: en que tal concepción viene refutada por la consideración histórica, paso a paso".

Sin duda el factor económico ha ejercido y ejerce influencia en la vida social. Pero ¿quién negará — dice con razón el economista Pesch — que en el curso de la evolución histórica con mucha frecuencia han sido causas muy otras que las de orden económico las que han determinado de manera decisiva los estados y condiciones sociales, jurídicas, políticas y aún también las mismas económicas? Basta recordar, por ejemplo, el influjo constante del Cristianismo en la supresión gradual y progresiva de la esclavitud y servidumbre personales; la importancia de los principios de la moral cristiana sobre el comercio de cambio, la igualdad de valores, el interés del préstamo; el Imperio romano de la nación germánica en la época de su florecimiento y las ideas cristianas en él dominantes; las Cruzadas, finalmente, que aún cuando puedan referirse en parte a motivos de índole económica, sin embargo, en su origen y atendiendo a los más poderosos promotores de ellas, nacieron de impulsos completamente ideales. Ténganse además en cuenta el innegable influjo que en esto ejerce el carácter nacional, como es de ver en Francia, por ejemplo, donde dentro de períodos que económicamente no presentan transformación alguna notable, varían, sin embargo, y se suceden los sistemas políticos y las formas de gobierno. También algunos hechos puramente históricos — sirva de ejemplo el triunfo marítimo de los romanos sobre los cartagineses — ejercieron suma influencia sobre las condiciones jurídicas y económicas, aún cuando quizás el hecho como tal no reconozca su principal motivo y fundamento en causas de índole

económica, o no pueda en absoluto explicarse por ellas. Se necesita, además, estar esclavizado por el dogma materialista de que la historia sigue su curso a manera de un proceso natural y haber perdido para ello la clara visión de las cosas, para desconocer con cuánta frecuencia la libre voluntad, la libre resolución, el hecho libre, la habilidad y fortuna de un personaje eminente o de una agrupación de personas han sido los que han dado el primer impulso poderoso para violentas agitaciones, profundas metamorfosis y acontecimientos decisivos''. ¿Qué quedaría del propio marxismo si aplicando sus principios desconociéramos el genio creador de Marx, de quien por algo lleva su nombre?

En el seno de la contradicción

La persistencia de colocar a las ideologías como meras resultantes del proceso productivo, importa un verdadero suicidio para el marxismo. Si nada es absoluto si todo cambia al ritmo del devenir económico, si no existen verdades objetivas sino meras refracciones de la estructura material en movimiento, si, en suma, las concreciones de esta estructura llevan envueltas dentro de sí mismas su propia negación, la doctrina del materialismo histórico no tiene más valor que ser la consecuencia de una forma económica ya ida: el capitalismo del siglo XIX; como toda ideología carece de proyecciones definitivas, es sólo algo transitorio, ocasional, mudable, que lleva involucrada la generación de una corriente contraria y el germen de su próximo e inevitable aniquilamiento.

El marxismo niega que existan ideas absolutas, pero no parece comprender que a esta misma negación le ha concedido el valor de verdad absoluta y que igual carácter le ha otorgado también a la ley dialéctica. Y aquí surge una nueva contradicción. Para Marx la dialéctica es como un motor en continuo movimiento que testimonia el relativismo de todo lo existente. Siguiendo el ritmo de la lucha de clases, frente a la tesis capitalista engendra ella la antítesis proletaria. Pero, he aquí que súbitamente el movimiento perpetuo se detiene y del choque de la tesis y antítesis anteriores brota esta vez un principio inamovible, absoluto: el Estado socialista. ¿Cómo llega a paralizarse el curso de la historia, cuando ella obedece al impulso inmanente de la materia, que nunca puede cesar? ¿Por qué la sociedad socialista, como todas las anteriores, no ha de llevar dentro de sí el principio de su propia negación? Si no hay nada absoluto y todo evoluciona ¿cómo se explica que la sociedad se inmovilice, se quede estática, desde el instante en que entra en juego el Estado socialista?

Cristianismo, Marxismo e Idealismo

El marxismo — lo advertimos en un principio — es más que una simple postura frente a los problemas de orden económico-social. De ahí que sus incursiones en el campo religioso no deban considerarse como algo de que pueda despojársele sin una alteración sustancial de su contenido. El comunismo, ha afirmado con razón Maritain, "es un sistema completo de doctrina y de vida que pretende revelar al hombre el sentido de su existencia, responder a todas las cuestiones fundamentales que plantea la vida y que manifiesta una potencia no igualada de envolvimiento totalitario. Es una religión, de las más imperiosas, y segura de estar llamada a reemplazar todas las demás religiones; una religión atea en que el materialismo dialéctico constituye el dogma y en que el comunismo como régimen de vida es la expresión ética y social. De esta manera el ateísmo no se exige (lo que sería incomprensible) como una **consecuencia** necesaria del sistema social; sino que él está presupuesto al contrario como el **principio** de éste. Se halla en el punto de partida. Por esto el pensamiento comunista se agarra tan fuertemente a él, como a un principio que estabiliza sus conclusiones prácticas y sin el cual éstas perderían su necesidad y su valor" (1).

Supeditada como se halla toda la filosofía marxista por una metafísica atea e inmanentista, la religión y en especial el Cristianismo, no pasa de ser para ella más que una nueva dimensión del Idealismo.

Pero nada es en el fondo más equivocado. Es verdad que el Cristianismo reconoce con el Idealismo la existencia de lo espiritual, pero también es efectivo que con el marxismo reconoce la existencia de la materia. El Cristianismo no puede aceptar, como lo hace el Idealismo, que todo deba resumirse en la Idea como única realidad y que la materia pase a ser una simple expresión de aquella. El Cristianismo afirma su doctrina sobre la existencia de la materia como una realidad diferente del espíritu, pero subordinada jerárquicamente a este último. En el hombre advierte él la combinación de dos elementos intrínsecamente diversos: el cuerpo y el alma.

El Cristianismo, por otra parte, cree en un Dios inmutable y perfecto, mientras para el Idealismo el Dios-Idea está en perpetua elaboración, jamás llega a existir como ser absoluto, permanente y acabado, lo cual importa en último término su verdadera negación. El Dios cristiano no es una abstracción, una idea, sino un sér real. Cristo no nació de la mente de ningún filósofo, sino que fué el Verbo hecho cárne, la Divinidad unida a la humanidad. El Dios de los

(1) Jacques Maritain: "Humanisme intégral", P. 121.

cristianos, no sólo no niega la materia ni la destruye, sino que se une a ella, la santifica y la eleva. Por eso el cristiano no pone su acento vital en la muerte, esto es en la destrucción de la materia, sino en la resurrección, que importa la restauración de la carne, ha de reproducir con su existencia los misterios de la vida de Cristo. Como El ha de morir, pero también como El ha de resucitar para reinar eternamente en su compañía. De ahí que el problema de la salvación no se reduzca a asegurar sólo al alma, al espíritu, la felicidad perdurable. El hombre se salva o se condena en su totalidad: con su cuerpo y con su alma.

La misma oposición fundamental que se advierte entre el Cristianismo y el Idealismo ha de señalarse entre el primero y el Marxismo, pues éste, al fundar en la estructura material toda la vida del hombre, reduce el espíritu a una mera expresión de la materia, desconoce su valor objetivo y autónomo y niega su superioridad jerárquica.

La ley dialéctica viene a ser un nuevo punto antagónico entre el Cristianismo, por una parte, y el Idealismo y Marxismo, por otra. "Que el pensamiento cristiano — dice Ducattillon — esté conforme con la lógica estática de la identidad tal como la conciben para criticarla a la vez Hegel y Marx, nada es menos cierto. El pensamiento cristiano está lejos de negar el papel de la contradicción, tanto en el juego del pensamiento, como en el desarrollo del mundo. No resulta menos que el pensamiento cristiano no puede admitir que la contradicción, y por consiguiente el devenir, en consecuencia, lo relativo, se conviertan en la trama misma de la realidad, de toda realidad, y la ley fundamental del pensamiento. Pero esta repugnancia del Cristianismo sobre este punto se afirma tanto respecto al hegelianismo como al marxismo y esta disputa ha sido ya frecuentemente agotada" (1).

Como es natural, la oposición que se advierte entre el Cristianismo y el Marxismo en el campo filosófico se prolonga al terreno sociológico. Para el cristiano, la actividad fundamental del hombre no es la producción, ya que los bienes materiales no constituyen un fin sino un medio. Lejos está el cristiano de rehuír por esto el valor del trabajo, ni de desconocer su dignidad y grandeza. Bastaría sólo recordar que Jesucristo fué, según la carne, el hijo de un artesano, que sus apóstoles y discípulos fueron reclutados preferentemente en la clase popular y que San Pablo, en su segunda Epístola a los Tesalonicenses (III, 10) proclamó el principio de que "si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma", principio de que en nuestros días se ha apropiado con particular alarde la Unión Soviética. Pero aquí surge una nueva dife-

(1) Ducattillón: "Doctrina comunista y doctrina católica". (En "El Comunismo y los cristianos").

rencia. Mientras el marxismo exalta el trabajo como principio de generación de bienes materiales, el Cristianismo, ante todo, lo hace por el hondo sentido de reparación espiritual que lleva envuelto.

Nicolás Berdiaeff ha destacado con particulares relieves el ademán religioso y mesiánico que reviste el mensaje de Carlos Marx. La raigambre judía de este último había de condicionar de manera notoria todo su pensamiento. Marx es el profeta del Israel proletario, quien denuncia como pecado original de la humanidad la explotación de las clases, quien vaticina el establecimiento del reino de Dios en la tierra por ese Mesías inmaculado que es la clase obrera, la única libre de la mancha de explotación.

Hay sin duda en Marx un anhelo de que la humanidad rehaga su historia, encuentre por fin la paz y proporcione a los mortales la felicidad de que carecen. Pero la idea de la redención y del reino de Dios, de legítima estirpe judeo-cristiana, se encuentra aquí despojada de todos los atributos del orden sobrenatural y puesta al servicio de una metafísica atea e inmanentista. El Cristianismo también espera ese instante de la liberación total de las creaturas, pero sabe que no ha de ocurrir dentro del presente orden de cosas, bajo el imperio del "siglo", ni podrá apresurarse con la exacerbación de los odios de clases, ni obtenerse por la dictadura del proletariado. El triunfo total de la paz y de la justicia tan sólo podrá ocurrir el día en que Cristo en persona venga a establecerlas. Así lo creían los primeros cristianos, acaso con más vehemencia que los actuales. Por ello les instaba San Pablo para que vivieran "esperando aquella esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios" (Tit. 2, 13); y San Pedro, a su vez, les repetía que siguieran "esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios" y aguardando "cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales more la justicia" (2 Ped. III, 12-13); y, en fin, el Apóstol Santiago, consolaba a los que sufrían vejámenes y opresiones de los poderosos, diciéndoles: "Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor" (Sant. 5, 7).

¿Significa esto, en otras palabras, que el papel del cristiano ha de reducirse a una actitud de pasiva espera del segundo advenimiento de Cristo, encargado de instaurar el reino de Dios en toda su plenitud? ¿Equivale esto a una vergonzosa complicidad con los explotadores, que mientras buscan de realizar un paraíso material sobre la sangre y lágrimas del pobre, le alientan con la ilusoria promesa de un cielo en que ellos no creen? En manera alguna. La espectación de Cristo ha de ser para sus discípulos un estímulo colosal, un poderoso motor de actividad. Cristo se identificó con el pobre, con el oprimido, con el despreciado del mundo y quien no corre a cortar estas cadenas, quien no busca de borrar las

injusticias y aliviar los dolores, hace causa con el mundo, que nada tiene de común con Cristo. El cristiano, a fuer de realista, sabe que, a pesar de sus esfuerzos, nunca logrará implantar plenamente la justicia en la tierra y que ello tan sólo podrá hacerlo Jesús, que tiene potestad sobre todo lo creado. Pero también sabe que en el corazón de cada uno de sus hermanos está la imagen de Dios y que no cabría un bien entendido amor a El sin una dación integral al prójimo. "Si alguno dice — anota San Juan: — Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de El: que el que ama a Dios, ame también a su hermano" (I Juan, 4, 20-21).

Se nos dirá que un gran número de cristianos viven al margen de estas directivas de salud y contestaremos que en efecto es así y que ellos son los verdaderos responsables de la cruel paradoja de que haya hombres que pretendan implantar el reino de Dios en pugna con el Evangelio. Los que fundados en una metafísica atea ponen sinceramente su esperanza en el mesianismo proletario y buscan de instaurar un régimen de perfecta justicia, no son por cierto más culpables de la ruina de la sociedad que aquellos que constituídos sal de la tierra,, a nadie comunican su sabor y sólo se desvanecen miserablemente. Porque "el pecado está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace" (Sant. 4, 17).

"La tarea que le incumbe al cristiano en su actividad temporal — ha resumido de manera admirable Maritain — no es la de hacer **de este mundo mismo** el reino de Dios, sino de hacer de este mundo, según el ideal histórico exigido por las diferentes edades, y, si puedo decirlo, por las mudanzas de éste, el lugar de una vida terrestre verdadera y plenamente humana, llena de defectos, seguramente, pero también llena de amor y cuyas estructuras sociales tengan como medida la justicia, la dignidad de la persona humana, el amor fraternal, y que por tanto prepare el advenimiento del reino de Dios de una manera filial, no servil, esto es, por el bien que fructifica en bien, no por el mal, que al ir a su lugar propio, sirve al bien como por violencia" (1).

---

(1) Jacques Maritain: Humanisme Intégral. P. 44.

La Economía Soviética

por **Antonio Cifuentes**

Resulta extraordinariamente difícil dar una idea imparcial y serena del experimento socialista que se lleva a cabo en la U. R. S. S. La revolución bolchevique toca en última instancia los problemas fundamentales del hombre y de la convivencia social. Problema de la propiedad privada; de la libertad de la persona frente al Estado; de la integridad de la familia; de los derechos de la conciencia religiosa; problemas de la igualdad y de la jerarquía, de la autonomía de la persona y de las exigencias de la vida social. ¿Se puede ser imparcial, serena y fríamente imparcial frente a estos temas que tocan, por así decirlo, la médula de nuestra personalidad moral? Es vano pretender que los asuntos económicos puedan ser mirados fríamente como los miraría un técnico. Es un error creer que la economía no trata más que de productos o de números. En la economía se expresa siempre la actitud que se tiene ante la vida. Profunda y bellamente ha podido decir, Othmar Spann que la economía no es una teoría de los negocios, sino una teoría de la vida. He ahí la explicación del tono apasionado y polémico que toma cualquiera discusión sobre la U. R. S. S. Porque en definitiva el experimento comunista no es un experimento sobre la economía, sino un experimento sobre el hombre.

Añádase a lo anterior que la base estadística y documental en que el investigador pueda apoyarse es extraordinariamente insegura, ya por la magnitud del país — Rusia es la sexta parte del mundo — como por la pasión política y el afán propagandista que envuelve todas las actividades soviéticas. Para muestra basta un botón: Según confesión escapada a Molotov y reproducida en toda la prensa soviética, en el año 1932 la producción industrial sólo aumentó un 8½ % mientras el plan quinquenal preveía un aumento de 36 %. Un poco más tarde se afirmó que el plan quinquenal se había realizado totalmente en cuatro años y tres meses. "Lo que significa — comenta sarcásticamente Trotzky — que el cinismo de la burocracia con respecto a las estadísticas y a la opinión pública no tienen límites".

La línea zigzagueante del régimen

Si hubiéramos de creer a Marx, Rusia habría sido el último país destinado a caer bajo el comunismo. La teoría mar-

xista afirma que el advenimiento del socialismo es un acontecimiento fatal causado por las contradicciones internas del capitalismo y en especial por el hecho de la concentración de los capitales. De ahí que Marx pronosticase el advenimiento del socialismo en los países super-capitalistas, especialmente en Alemania. Pero la historia suele burlarse de los profetas y el país más atrasado de Europa, país esencialmente agrícola fué el escenario para la más trascendental revolución de los últimos tiempos. La revolución se planteó no en los términos imaginados por Marx, sino como una revolución agraria. El campesino ruso quería ser propietario. Esta ansia de propiedad en las masas rurales desposeídas fué la plataforma eficaz de que se sirvió el partido bolchevique para su triunfo. Pero Lenín no había hecho la revolución de Octubre para hacer propietarios a los campesinos, sino para implantar el socialismo. Una vez consolidado el poder comenzó ese período oscuro y terrible que se ha llamado el comunismo de guerra; período que tuvo su epílogo en la sangrienta revuelta de Cronstadt. Lenín, hombre realista, temperamento de derecha con ideas de izquierda, como lo ha llamado acertadamente Maritain, comprende que es necesario conceder alguna libertad a la economía para sacarla de la ruina inevitable y proclama la NEP (nueva política económica).

Con la NEP surge un incipiente capitalismo rural que cobra fuerzas año a año. Sobreviene entonces la ardua polémica en el seno del partido comunista entre el ala izquierda comandada por Trotzky y la derecha que sigue a Stalin. Este enarbola un programa de socialismo a largo plazo y considera utópicos los planes de super-industrialización defendidos por la izquierda. Stalin apoyado en la burocracia logra triunfar sobre la oposición izquierdista en 1927 y en lugar de sus planes, calca las ideas de la oposición y se lanza a la realización del Primer Plan Quinquenal. De nuevo surge en primera línea la idea de la colectivización de los campos que es llevada a cabo con extraordinaria tenacidad y singular éxito. En 1928 las tierras colectivizadas eran 1,7% del total y en 1936 ascendían al 89%.

Ultimamente y después de la liquidación de la vieja guardia leninista se han liquidado la inmensa mayoría de las explotaciones agrícolas del Estado (soukozes) quedando subsistentes las cooperativas formadas por los campesinos (Kolkhozes) que a su vez, poseen algunos bienes de propiedad privada. El colectivismo del Estado ha sido sustituído por la cooperativa de producción. Hoy día la socialización abarca la industria, el comercio exterior, las finanzas y transportes. La economía agraria es una economía cooperativa.

Las otras partes más o menos utópicas del programa comunista han sido declarados "prejuicios pequeños burgueses". La igualdad con que soñaba Marx no existe en la U. R. S. S.

La supresión del Estado y del ejército lejos de realizarse se ha afirmado en una forma jamás sospechada por los teóricos del socialismo marxistas. Lenín se había imaginado en el estadio de transición del socialismo al comunismo, un Estado decreciente, es decir, que luego comience a disminuír. Pero en Rusia — al igual que en Italia y Alemania — el Estado lejos de decrecer ha crecido hipertróficamente, arroyando al partido comunista y por descontado a la cacareada dictadura del proletariado. Sobre esta se ha alzado la burocracia que ha absorvido al partido bolchevique, y sobre ella la dictadura personal de Joseph Stalin. En una palabra, todas las predicciones marxistas han fracasado.

La industrialización

El éxito más resonante de la economía soviética lo constituye el avance cuantitativo en la producción industrial y en especial en la industria pesada.

Las cifras que van a continuación muestran el salto formidable hacia arriba dado por esta rama de la economía soviética en comparación con el año 1913 de ante-guerra:

	1913	1934	1936
Energía eléctrica (millones de KWH)	1.945	21.016	32 000
Petroleo (millones de toneladas)	9 2	25.5	30
Carbón (id.)	29.1	93.7	135
Fundición (id.)	4.2	10 4	14.5
Acero (id.)	4.2	9.6	16

Sin embargo, no hay que engañarse sobre el valor de las cifras. Estas a pesar de su magnitud no son tan considerables si se las pone en relación con la población. Así mientras Rusia tiene 5 Km. de vías férreas por 10.000 habitantes, Francia tiene 15,2. Mientras las fábricas rusas de papel producen 4 Kgrs. por año y por habitante, EE. UU. produce 34 Kgrs.

La producción de energía eléctrica es en Rusia de 153 KWH. por habitante, en Francia de 363 y en Alemania de 472. Cada año y por habitante se fabrica en Rusia ½ par de zapatos y en Francia 1½. Semejante es en las demás industrias.

El valor del rublo

El valor del rublo o tchervonietz es sumamente variable. Comerciar con él es un delito castigado duramente. Sólo el Estado ruso puede vender rublos a un cambio oficial.

Según Walter Citrine a los turistas se les cambiaba por 1 £, 5 rublos y 60 kopeks, o sea, el rublo valía 3 chelines y 7 peniques. Pero al mismo tiempo en la bolsa negra el rublo valía solamente 2 peniques. Porteriormente — 1936 — el cambio oficial de 5,60 por libra se rebajó a 25 rublos por libra para amoldarse más a la realidad. En estas condiciones el rublo oficialmente vale 9,6 peniques.

La inflación monetaria ha sido en parte uno de los recursos para financiar el plan quinquenal. El circulante ha seguido las siguientes alternativas:

1925 —	700	millones
1928 —	1.700	”
1929 —	2.000	”
1930 —	2.800	”
1931 —	4.300	”
1932 —	5.500	”
1933 —	8.400	”

Para apreciar el standard de vida del obrero no bastan nómica — ha tenido su repercusión en los precios disminuyendo considerablemente la capacidad de compra de las masas a pesar del alza de los salarios.

El standard de vida

Para apreciar el standard de vida del obrero no bastan los salarios. Hay que relacionar los salarios con los precios.

El siguiente cuadro elaborado por Ivon, obrero francés que estuvo varios años en Rusia, ilustra suficientemente la cuestión:

	Antes guerra	1925-1927	1934	1936
Salario mensual en rublos	30	1 0	150	190
Precio del Kgr de pan de centeno..	0 05	0 125	0 50	0 85
Poder de compra del salario mensual en pan (Kgrs)	600	800	300	225

A los salarios hay que restarles los impuestos directos, tales como: impuesto sobre el salario que varía de 0,67 a 3,3%; impuesto cultural: 0,93 a 2,8%; contribución para la cooperativa: 1 a 2%; impuesto sindical: 2%; y finalmente los empréstitos “voluntarios” (en la práctica forzados) al Estado: 10%. Según esto la situación actual del obrero ruso es inferior a antes de la guerra.

De los datos tomados por Walker Citrine (1935) en 8 fábricas rusas (1) se desprende que el salario medio mensual era de 212 rublos y los precios después de la baja habida en 1935 fluctuaban para los principales artículos según la zona, como sigue en rublos por kilo.

ARTICULOS	Precio en rublos	Capacidad de compra del salario de 212 rublos, en Kilos
Pan de higo	0.7 — 1.5	303 Kgr a 141 Kgr.
Maíz	1.5 — 2 60	141 » » 81 »
Arroz	4 — 6.50	53 » » 32 »
Carne (1ra. clase)	7 —12	30 » » 17 »
Azúcar granulada	4.20— 5 50	50 » » 38 »
Mantequilla	15 —19 50	14 » » 11 »

En Chile el salario medio mensual para la industria (2) se puede estimar en $ 343,75 en Septiembre de 1937 y en ese mes los precios de los artículos anteriores eran de:

ARTICULOS	Precio por Kgrs. Setiembre 1935	Poder de compra en Kgrs. de $ 343 75
Pan francés	$ 1.95	175 Kgrs
Arroz carolino	3.20	107 »
Carne (lomo)	6.85	50 »
Azúcar granulada	2 02	169 »
Mantequilla	16	21 »

Salario medio mensual en rublos	
(1) Fábrica de calzado Skorokhod	190
» » maquinarias Kirod	250
» » cojinetes de bolas	230
» » ropa interior N.° 6 de Moscú	210
Planta eléctrica Kharkoo	207
Fábrica de tractores Orjohuikidzie	205
Refinería de petróleos Stalin	210
Fábrica de ropa para niños N.° 4	195

(2) Para calcular el salario medio mensual he tomado en cuenta el salario medio diario de las industrias de, azúcar, cemento, cerveza, electricidad, fósforos, gas, géneros de algodón, paños y lanas, papeles y cartón y tabaco. El salario medio diario de estas industrias es de 13,75, calculando 25 días hábiles en el mes se tienen $ 343,75 mensuales. Ver Estadística Chilena, año X— N.° 9—pág. 528.

De esta comparación resulta que el standard de vida del obrero de la industria chilena es muy superior al de la industria rusa.

El problema del rendimiento

La lucha decisiva entre la economía socialista y la economía capitalista será librada en el terreno del rendimiento. Si la economía socialista es capaz de rendir más que la economía capitalista la sustituirá; de lo contrario será batida por esta.

Hasta el momento la industria rusa no ha podido superar, según confesión de su propia prensa, los rendimientos de la industria alemana, inglesa, o norteamericana. Al escaso rendimiento se deben los salarios diferenciales y las primas a la más alta producción, en una tentativa tenaz para quebrar la inercia de los métodos socialistas.

En la agricultura después de una mecanización intensiva los rendimientos medios siguen más bajos que antes de la guerra:

	Cosecha en qq. por hts.			
	1913	1928	1934	1935
Cereales	8	7.9	7.6	8
Remolacha	167.7	131 7	42.6	132.3
Algodón	10.7	8.5	8.1	10 2

La técnica perfeccionada no ha podido compensar la pérdida del interés personal. Tal es el resultado de una visión imparcial de los hechos.

Después del gigantesco experimento el pueblo ruso tiene un standard de vida inferior no sólo a los países más adelantados de Europa, sino inferior al período de antes de la guerra.

La enorme industrialización de Rusia cuesta al fin de cuentas demasiado cara al pueblo ruso. Las enormes inversiones realizadas en ese sector de la economía han salido en definitiva de la renta total de la nación para conseguir resultados muy inferiores a la industria de la Europa occidental. Parodiando a Marx que escribía que el capital nace al mundo chorreando sangre; la industria pesada soviética surge sobre un montón de cadáveres. De esta manera. — ¡oh

ironía de la realidad! — el comunismo imita a su enemigo — el capitalismo — sacrificando el hombre a los planes de la producción. Lo doloroso de esta experiencia es que después de tanto esfuerzo gastado los bellos ideales de la revolución — "pan y libertad" — permanecen como bellas utopías. El pueblo ruso no tiene hoy día ni pan ni libertad.

A. C. G.

IMPORTA A LOS

ABOGADOS

INDUSTRIALES

EMPLEADOS

OBREROS

CONOCER LA

Jurisprudencia de los Tribunales del Trabajo

QUE SE PUBLICA TODOS LOS MESES EN LA REVISTA

"ACCION SOCIAL"

PRECIO DEL NUMERO: $ 2.—

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

La política comunista de la mano tendida

por Adolfo Ravest

Es la última táctica adoptada por los comunistas franceses. Está dirigida a los católicos. Comenzó en Abril de 1936 y ha seguido hasta ahora progresivamente. ¿Qué hay detrás de esta nueva maniobra? ¿Se puede aceptar en cristiano, la mano enguantada o callosa del camarada rojo? ¿Es posible una cooperación católico-comunista? ¿Es una claudicación de principios de parte de quién? Y aun situados en el terreno económico-social, ¿es posible una colaboración?

Es difícil responder a tan atrevidos interrogantes. Porque, para ser franco con mis lectores, les he de decir (me duelen las palabras en los labios) que no puede haber verdadera colaboración católico-comunista, ni aún en el terreno puramente económico-social. Y, por favor, no me crea nadie fascista. Porque no lo soy. Es este último un pecado mucho más original que el anterior. Prefiero ser católico social, a pesar de las críticas de los que aún resisten el empuje del tiempo.

No es fácil rechazar una mano que se tiende. A veces suele ser hasta mala educación. En nuestro caso particular tenemos que rechazar una mano que se alarga hipócritamente hacia nosotros.

Quisiéramos, para sostener las bruscas afirmaciones anteriores, exponer, en síntesis, el carácter de esta nueva política y su perfecta consonancia con el sistema de Marx-Lenín.

Abril de 1936. Y para comenzar, un poco de historia. Mauricio Thorez, el elegante secretario del partido comunista francés, habla frente al micrófono del Estado. Su palabra es más cálida que nunca. Se dirige a todos los católicos.

Y dice así: "Nosotros te tendemos la mano, católico, obrero, empleado, artesano, campesino, porque tú eres nuestro hermano y, como nosotros, estás angustiado por las mismas inquietudes".

Su palabra se diluye en el aire de París. Hay, en los labios de muchos, una suave sonrisa. Piensan, quisás y con razón, en una nueva maniobra política. Y se equivocan. Porque Satán, su autor, es más viejo que el mundo.

Nadie piensa que esto pueda seguir. Sin embargo, Thorez repite su llamado. Y después, otros jefes comunistas. La política de la mano tendida es ahora consciente. En Octubre de 1937, Thorez, en el Palacio de la Mutualidad, vuelve sobre

el asunto en un largo discurso. Asisten algunas personalidades y periodistas católicos, invitados por el líder. "L'Humanité", diario comunista, reproduce el discurso, del cual, en edición aparte, se venden, en tres semanas, 143.666 ejemplares. El comunismo francés, copia exacta del internacional, parece haber logrado su objeto. Sin embargo, la prensa católica francesa, equilibrada como siempre, ha lanzado la voz de alarma. No es sino el eco de otra voz más potente y verdadera lanzada hacia el cielo de Roma.

Y esta voz ha dicho así: "Sin abandonar ninguno de sus principios perversos los comunistas invitan a los católicos a colaborar juntos en el terreno humanitario y caritativo, así dicen, proponiendo aún cosas enteramente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia... El comunismo es intrínsecamente malo y no se puede admitir, en ningún terreno, la colaboración con él de parte de cualquiera que pretenda salvar la civilización cristiana". (Pío XI). La sabiduría que brota de la cátedra romana, adornada del carisma de la verdad, es, para nosotros, católicos, la regla segura e infalible que debemos seguir. Por eso repudiamos la colaboración con los comunistas. Y en vez de aceptar una mano hipócrita tendemos la nuestra a todo aquel que ame sinceramente la verdad.

Un examen rápido de las doctrinas que se refieren a la posición comunista frente a la religión, tomadas de sus maestros, el binomio Marx-Engels, especialmente, nos ha dado a entender el verdadero sentido que ellos, ya en su tiempo, dieron a esta nueva y vieja política.

Engels, en un artículo publicado en Inglaterra, dice así, refiriéndose al parentesco que algunos comunistas franceses pretendieron encontrar entre el marxismo y el cristianismo: "Una de sus máximas (se refiere a los pretendidos comunistas cristianos) es que "el cristianismo es el comunismo"; y, con ayuda de la Biblia, se esfuerzan en probar su afirmación, refiriéndose al estado de comunismo en el cual suponen habían vivido los primeros cristianos... Pero esto sólo prueba una cosa, que estas buenas gentes no son los mejores cristianos, aunque lo pretendan; si lo fueran, conocerían mejor la Biblia y sabrían que, al lado de algunos pasajes favorables al comunismo, el espíritu general de la doctrina que ella expone le es totalmente opuesta". Engels (Progreso de la reforma social) habla entendiendo con claridad que ambas doctrinas son incompatibles. Y es evidente que tiene que ser así.

Todos conocen el proceso ideológico obrado en el cerebro de estos dos pastores del comunismo. Educados, al principio, en el pensamiento de Hegel lo repudian, después, abiertamente. Ambos pertenecieron a la "Izquierda hegeliana" que, en el problema religioso, objeto casi único de discusiones entre la derecha y la izquierda del maestro de Stuttgart, se

definía por el carácter evolucionista y relativista de la idea hegeliana. Cristo, por consiguiente, no era sino una etapa de esta evolución en el correr de los siglos. La religión había alcanzado, según ellos, su expresión máxima en la Edad Media. Y la Idea Absoluta en devenir incesante, no podía detenerse. Debía seguir ese proceso evolutivo.

Al volverse, entonces, contra su maestro, atacaron principalmente su pensamiento religioso. Conviene no olvidar este precioso detalle. La crítica de la religión constituye, para Marx, la base de su sistema materialista. El cree, y aquí reside su equívoco, que el pensamiento religioso no es sino la expresión más perfecta del idealismo hegeliano. Y entonces, al escupir a su maestro lo hace destrozando su sistema religioso. Es lástima que se haya equivocado. El dilema idealismo-materialismo es perfectamente falso e incompleto. El catolicismo no es ni una cosa ni la otra, sino que ambas a la vez. Ni tampoco una vulgar amalgama de las dos, sino una aspiración del hombre-materia y espíritu a la vida de Dios, satisfecha por el Hijo de Dios Encarnado. Consecuentemente la crítica de la religión, en su sentido metafísico hegeliano, no afecta, en ninguna forma, al catolicismo, que tiene su propia metafísica, basada en la realidad de hechos tangibles y no en una pura evolución idealista. Desgraciadamente Marx no se dió cuenta de este equívoco y pretendió, en la parte básica y constructiva de su sistema, dar una explicación del sentimiento religioso en el alma de las masas.

Era necesario destruír este complejo del alma popular. Ahora ya no valían las falsas metafísicas. La crítica sociológica será, pues más fuerte, pero no más verdadera, que la crítica filosófica.

En 1841 aparece "La Esencia del Cristianismo", de Ludwig Feuerbach. Venía a señalar un sentido distinto de la vida. Strauss y Bauer sólo habían señalado la falsedad de los Evangelios y del Cristianismo. Y allí se habían detenido. Mas, sus concepciones negativas y groseramente falsas, no calmaban las angustias religiosas. Señalaban el error, pero no daban una nueva verdad. Cuando apareció el libro de Feuerbach el entusiasmo fué general, según cuenta Engels en el estudio que dedica a su nuevo maestro.

Para Feuerbach y, por consiguiente, para Marx-Engels, la religión no es sino una concepción subjetiva que el proletario, oprimido por una sociedad capitalista, se forma para satisfacer sus ansias de felicidad. Expliquemos un poco este pensamiento. ¿Qué significa Dios para el pobre? Dios, según Marx, es la felicidad del hombre trasladada, hecha realidad, sobre y fuera de él, en un mundo invisible. El pobre sufre y se revela contra el dolor que taladra su carne. Sin embargo, no puede luchar contra su único enemigo: el capitalismo de una sociedad burguesa que puede más que él. En-

tonces viene Dios. El hombre sueña con Dios, y en su sueño, todavía en el interior de su yo, concibe un Ser Superior a él, rico y poderoso, adornado de toda la felicidad de que a él lo han despojado. Dios es su felicidad. Y nada más.

La conclusión se viene a flor de labios. La hemos de decir con toda rudeza: la religión es el opio del pueblo. Para el pobre, la suma de su felicidad que le han enajenado. Y en espera de esta felcidad se muerde y calla. Para el rico, es un modo de beneficencia sencillo y barato con el cual también él puede conseguir el cielo.

Sin quererlo, he pensado en nuestro caso chileno. Cuántos cristianos de etiqueta, vacíos de espíritu evangélico, piensan, sin siquiera sospecharlo, que la religión es una defensa de sus intereses materiales! Y entregan, ingenuamente, este opio a sus inquilinos y obreros para adormecerlos.

No necesito hacer la refutación de esta doctrina feuerbaciana. Los católicos que conocen su fe saben que ésta existe independientemente de todo problema económico. No es una religión de clases sociales ni para estados económicos. Sin embargo, no se desentiende de éstos y predica la filiación divina, aristocracia máxima, y la pobreza del espíritu, en función de la riqueza sublime de la eternidad.

Sin abandonar nuestro pensamiento inicial, el de la colaboración católico-comunista, afirmaremos rotundamente que ésta es imposible, a menos que alguno de los dos claudique de sus principios. Y esto no lo podemos hacer nosotros los católicos en virtud de nuestro Cristianismo. Siempre nuestra apostasía será personal.

Además, conviene anotar que, en el sistema de Marx, el obrero puede profesar una fe religiosa. Después, tendrá que abandonarla. Satisfecha su ansia de felicidad en la holgura económica Dios no será necesario. El hombre mismo se encargará, cuando adquiera conciencia de su ser económico y social en el Estado comunista, de arrancar de su cerebro esta construcción ideal y falsa.

Ahora se entiende mejor la política de la mano tendida. Ellos llaman al obrero, al campesino, al que está aplastado por las mismas inquietudes económicas. De ningún modo al católico burgués ni al intelectual. Estos serán sempre enemigos de la doctrina marxista.

Se me ocurre, además, otra observación. La encontré leyendo una revista francesa. Los comunistas temen la formación de un tercer partido, que sería la solución entre el dilema incompleto fascismo-comunismo. Tal vez recuerdan el caso de Alemania, en que los católicos, poderosamente organizados, constituían, antes del advenimiento del nacismo, una gran fuerza electoral. Temores sin fundamento. Nuestra vocación mira más a la ciudad celeste que a la ciudad terrena. Es cierto que debemos ser sal de la tierra y luz del mundo. Pero

nuestro sazonar y nuestro iluminar debe proyectarse sobre la eternidad. El cristiano no salvará al mundo ni con la fuerza de las armas ni la del dinero. Más se consigue con la sangre de los mártires que con los pesos arrancados a regañadientes del bolsillo de los católicos. Por eso el temor de los rojos debe ser más bien nuestro propio temor.

Y por último, la palabra final. Quisiera decirla con toda mi alma. Estamos delante del enemigo más franco que haya tenido el Cristianismo. Es la ciudad del mal enfrente de la ciudad del Bien. El dilema es perfecto. O materia o espíritu. Cristo o Satán. Aquí no valen los medios.

Y el Cristianismo tiene la fuerza de la Luz.

Encendámosla en nuestra alma en plenitud de amor, para que podamos derramarla en el corazón dolorido de nuestra humanidad.

"El Diario Ilustrado"

Las mejores informaciones del país y del extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país
Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas
Exija a los suplementeros **"EL DIARIO ILUSTRADO"**
Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

LA IGLESIA EN FRANCIA BAJO EL FRENTE POPULAR

Resulta por demás interesante recordar la actitud práctica del Frente Popular francés ante la Iglesia. Por táctica política o por una sincera valorización de las fuerzas católicas y del poder que ellas representan en la vida social de Francia, este grupo político manifestó desde el primer momento de su elevación al poder una especial deferencia y respeto hacia el Catolicismo, contrastando así de una manera notable con la actitud de violencia y persecución enconada de su simil, el Frente Popular español. Contribuyó, por otra parte, a crear esta atmósfera de cordialidad, el hecho de que la Iglesia no apareciera en Francia enfeudada a grupos políticos y que, a la inversa de lo ocurrido en otros países, mantuviera un contacto estrecho con las clases populares sin más miras que el bienestar moral y económico de estas últimas. Por otra parte, una pléyade de pensadores católicos destacados, junto con mostrar un celo especial por mantener la prescindencia de la Iglesia en las luchas partidistas conforme a las directivas de Roma — señalaban también la importancia de ciertas reformas sociales y expresaban su franco repudio al orden de cosas existente en el campo del trabajo. Todo ello, en suma, debía permitir que las relaciones entre el Frente Popular y la Iglesia se generaran en un ambiente de cordialidad, dentro del cual no podría señalarse por parte de esta última ninguna actitud dictada al impulso de un temeroso oportunismo.

Conocidas son las declaraciones del Cardenal Verdier, Arzobispo de París, que nuestra revista reprodujo en su oportunidad y que importaban un serio llamado a apoyar la acción del Gobierno en favor de las clases trabajadoras. Se recordará también que algunos diputados católicos, como Le Cour Grandmaison, expresaron en la Cámara: "No consideramos en modo alguno este orden social como una ciudadela que debamos defender a toda costa. Al contrario, en lo que este orden tiene de injusto y de egoísta nos aparece como un desorden que es preciso corregir". Y que un Senador católico, Francois Saint-Maure, ante los proyectos de reforma presentados por el Frente Popular, lejos de manifestar sorpresa o terror exclamara: "Me parece encontrarme en presencia de antiguos conocidos", aludiendo a la semejanza de los mismos con otros defendidos antaño vanamente por un grupo de sociales-cristianos.

La actitud de la prensa católica no fué por otra parte diferente. El semanario "Sept", dirigido por los R. R. P. P. Dominicanos, se refería en su número de 15 de Mayo de 1936 en estos términos a la posición que le correspondía asumir al católico ante el Gobierno recién constituído: "Sabemos que toda autoridad viene de Dios y que, por tanto, ella merece respeto. Respetamos pues el poder que la Francia se ha dado. Aquellos que entre nosotros creían tener justas razones para combatir al Frente Popular, que lo han combatido y que están prontos a combatirlo de nuevo, cuando se presente la ocasión, tienen bastante sentido cívico para acordar al Gobierno el mínimo de colaboración impuesta por la naturaleza de las cosas, que mantiene la oposición en su rol constitucional y le impide transformarse en anarquía".

En su número de 19 de Febrero de 1937, el mismo semanario "Sept" agregaba: "Esta sumisión a poder establecido permite todas las formas de oposición que no condenan ni la moral ni la prudencia. Pero ¿implica ella colaboración positiva a la obra social del Gobierno? Es otra cuestión que ha sido practicamente resuelta por el Cardenal Verdier en su famoso llamado de 5 de Junio último. Decía él entonces: "El deber para todos, patrones y obreros, ciudadanos y campesinos, moralistas, pastores y fieles es de ayudar resueltamente a la solución del problema económico que nos angustia". Y agregaba: "Todos, elevándonos por encima de las soluciones partidistas, tenemos el deber de sacrificar nuestros rencores, nuestras preferencias políticas o sociales, y en una cierta medida nuestros intereses mismos a esta paz social; el deber de decir lealmente lo que nuestra conciencia nos dicta como la mejor solución del problema, y de dejar, en seguida a nuestras instituciones normales el cuidado de tomar las medidas efectivas y justas. Fuera de esta vía está el error, está el peligro, está el abismo".

Después de reproducir estos trozos de la declaración del Cardenal Verdier, "Sept" agregaba: "Fieles a estas directivas, cuya sabiduría ha probado la experiencia, nosotros mismos en este periódico, no hemos cesado de poner en práctica este espíritu de colaboración, dejando a salvo nuestra reserva sobre la inspiración socialista y materialista que pudiera viciar reformas en sí mismas aceptables y a menudo recomendadas por las Encíclicas, reformas que nos esforzaremos de penetrar, en la medida de lo posible, de un espíritu cristiano. Sí, en efecto, hay coincidencia entre ciertas iniciativas del Frente Popular y las reformas reclamadas por la Escuela Social-Católica, no vemos ninguna razón para no darles lealmente nuestro apoyo... Rehusar este apoyo sería practicar la política de lo peor y negarnos a aliviar los infortunios inmediatos. Nos parece que así lo exige el interés del país. Nos parece que nada hay en esta actitud que no se halle conforme con la doctrina de la Iglesia".

Como una notable réplica del Frente Popular, a esta postura independiente y elevada, el periódico "Sept", en su mismo número de 2 de Febrero de 1937, reprodujo la respuesta dada por León Blum, Presidente del Consejo de Ministros al siguiente cuestionario que le presentara M. Maurice Jacques, colaborador del citado semanario: "¿Qué piensa Ud. de la doctrina social de la Iglesia? ¿Qué colaboración espera Ud. de ella para la construcción de este orden nuevo por el cual trabaja la Francia?". La contestación del Jefe de Gobierno del Frente Popular fué la siguiente: "¿Me pregunta Ud. si es posible una colaboración entre los católicos franceses y el Gobierno del Frente Popular? Con seguridad, yo lo creo posible. ¿Por qué no podría ser así? ¿Por qué las ideas sobre las cuales se ha fundado esta agrupación popular, es decir, la fe en la libertad democrática, en la justicia social, en la paz humana, no podría coexistir en el interior de una misma conciencia de hombre, con la fe católica? ¿Sería tan difícil sacar de las dos Encíclicas que la Santa Sede, con medio siglo de diferencia, ha consagrado a los problemas sociales, algunas fórmulas vecinas a las que el gobierno del Frente Popular se esfuerza en transportar en la legalidad republicana? No titubeo pues en responder: creo que la colaboración es posible. Y desde el momento en que ella es posible ¿no convendrán los católicos franceses en que ella es deseable?".

Que este deseo de contar con la colaboración de los católicos no era sólo una idea personal del Premier Blum, sino el pensamiento dominante en los grupos que constituían el Frente Popular, lo prueban una serie de declaraciones de la prensa de izquierda. El

diario "XX Siecle" de Bruselas, lo constata en estos términos: "Leemos en "Ere Nouvelle", firmado por M. Gaboriaud, que es el vocero y el porta-pluma del Presidente de la Cámara, que la Iglesia se revela, después de un examen más profundo, como uno de los principales artífices de nuestra civilización, que católicos y demócratas están en el mismo lugar, opuestos al totalitarismo dictatorial y a la barbarie. La prensa socialista cubre de flores — en el "Populaire" y en "L'Humanité" el Papa es el más aplaudido, dice irónicamente M. Milhaud — a tal obispo, a las Encíclicas, a los escritores católicos".

El mismo diario de Bruselas, "XX Siecle", en su número de 15 de Junio último publicó una interesante entrevista a M. Camille Chautemps, hijo y sobrino de Ministros anti-clericales, y a su vez varias veces Presidente del Consejo y destacado dirigente del Frente Popular francés. En dicha entrevista el conocido político, refiriéndose a las relaciones entre la Iglesia y el Estado afirmó lo siguiente: "El conflicto entre la Iglesia y el Estado pertenece al pasado... El Cardenal Pacelli, que he recibido en París en mi calidad de jefe del Gobierno, ha debido exponer al Santo Padre un cuadro exacto de la situación religiosa. Estoy cierto que se ha mostrado al respecto muy satisfecho, y de ello he obtenido yo mismo pruebas. Nosotros nos encontramos encantado de ello, pues la unión de todas las fuerzas nacionales se impone y el respeto recíproco de las convicciones figura entre los principios fundamentales de la democracia. Comparad la posición de la Iglesia en Francia con las miserias a las cuales ella está expuesta en otros países. Estoy seguro que el Vaticano ha hecho esta comparación y ha sacado las consecuencias".

A una pregunta sobre el rol de los católicos en la vida nacional francesa, Chautemps respondió: "Este rol es considerable. Nunca ha sido mayor desde largos años como en la hora presente. El Estado y la Iglesia no están más ligados por cadenas que entraban la libertad del uno y del otro, pero se han vuelto a encontrar sobre el terreno de una amplia cooperación voluntaria que produce sus frutos. Habéis visto y podido constatar que la Iglesia no deja de ejercer la influencia legítima inherente a su ministerio. Posiblemente esta influencia aumentará todavía en el futuro".

"Y a Ud., señor Presidente, no le choca esto?", le interroga el periodista. "Por el contrario — contesta Chautemps — estoy contento. Hacemos todo lo que es humanamente posible por cultivar y por desenvolver las buenas relaciones entre los dos poderes. Recordad el gesto de mi amigo León Blum, su memorable visita a la Nunciatura; recordad la acogida hecha a Mgr. Pacelli; preguntad a S. Em. el Cardenal Verdier o a S. Excmo. Mgr. Valeri, y no os expondréis a escuchar quejas".

Poco después, el 13 de Julio, "La Croix" de París se encargaba de demostrar que M. Chautemps no se había equivocado. M. Olav Lerci, redactor de la Comisión permanente de los directores de diarios católicos, proponía al Cardenal Verdier diversos problemas de actualidad y le interrogaba en estos términos: "En una entrevista concedida a un diario belga, M. Chautemps ha aconsejado, para constatar sus declaraciones relativas al mejoramiento entre la Iglesia y el Estado en Francia, interrogar a V. Eminencia.

—"Debo decir, fué la respuesta del Cardenal, que las relaciones entre el Estado y la Iglesia son muy satisfactorias. Sentimos que en todas partes se tiende hacia las formas espirituales. La Iglesia goza de una completa libertad. El único punto doloroso es la escuela; pero esperamos ver también de este lado intervenir un mejoramiento. A pesar del conflicto escolar, hay que decir que

las relaciones entre la Iglesia y el Estado son mejores que en los treinta últimos años".

Particularizando al caso del grupo comunista de Thorez, M. Leroi preguntó al Cardenal: "¿Cuál es la opinión de la jerarquía francesa frente a la "mano tendida" de los comunistas?".

Su respuesta fué la siguiente: "Nuestra opinión es la del Santo Padre y puedo resumirla así: no hay posibilidad de entendimiento ni frente a la doctrina ni por las actitudes políticas; pero sí los comunistas desean conocer la Religión Católica, no rehusamos conversar con ellos. Acaso entre ellos corresponde el gesto de la mano tendida a un primer movimiento hacia el Cristianismo".

—"¿No hay posibilidad de colaboración con ellos en los demás campos?", interroga nuevamente M. Leroi.

Y contesta el Cardenal: "Si rehusamos nuestra colaboración al partido comunista en el dominio político, esto no quiere decir que evitemos en la práctica todas las relaciones y que, por ejemplo, un cura de arrabal se abtenga de ayudar a su alcalde a sustentar a los desvalidos y a aliviar a los cesantes de su comuna".

El mismo diario belga, "XX Siecle", que hizo la entrevista a M. Chautemps, ha publicado recientemente otra a Mgr. Courbe, Secretario General de la Acción Católica francesa, que a juicio del periodista entrevistante, constituye "una confirmación categórica de las palabras que M. Chautemps me ha dicho hace seis semanas"

"Le rol de los católicos en la vida nacional francesa — son las palabras de Mgr. Courbe — es considerable; nunca ha sido mayor desde hace largos años como en la hora presente... Nuestro renacimiento católico se confirma por la **actitud respetuosa que suscita entre los incrédulos;** ella se halla en la raíz de las señales exteriores de simpatía y así mismo de deferencia que se dirigen desde hace algún tiempo, hacia la Iglesia, su doctrina, su obra y sus jefes espirituales. El pensamiento católico irradia un poco en todas partes; él recoge homenajes que nosotros queremos creer sinceros de parte de los agnósticos de extrema derecha e izquierda... En suma, para variar una expresión conocida: **"Dios está terriblemente presente en la obra de la Francia contemporánea". Ya no es más objeto de odio ni de desprecio.** Excepto un pequeño grupo de incorregibles sectarios, **cuya influencia no pasa de círculos muy estrechos, la Francia de hoy día es, o bien católica, o bien nos tiende la mano.** Esta segunda Francia la tiende, de todo corazón o por cálculo político, y ella certifica por este gesto que **nada sabría hacer sin nosotros o contra nosotros".**

TESTIMONIOS SOBRE LA UNION SOVIETICA

En Marzo último la revista "América", de New York publicó el siguiente artículo de Lorenzo K. Patterson:

La propaganda de los Frentes Populares se esfuerza en pintar a la Rusia soviética como la esperanza de la humanidad, el baluarte de la paz universal y la más auténtica de las democracias populares, donde ha terminado ya la explotación del hombre por el hombre. El conde Bowder, Foster, Hatthaway, Corliss Lamont, Luisa Strong y todos los buenos stalinistas acompañan este coro; el "New Masses", el "Daily Worker", "Soviet Russia Today", "Moscow News", abundan en ideales descripciones del milenio de los obreros, en brillante contraste con nuestro decadente y brutal régimen capitalista.

Es imposible negar que Stalin y sus colaboradores han disminuído el analfabetismo, estimulado la producción en ciertos campos y concedido asistencia social a algunos grupos de trabajadores. Pero a pesar de eso, los hechos hablan, y hoy día Rusia está regida por una cruel dictadura que viola los derechos naturales y libertades fundamentales del hombre. Las masas rusas no gozan ni de libertad religiosa ni política. El Zarismo rojo es mucho más opresor que el yugo de los Romanoff.

Las pruebas son numerosas y convincentes. Aunque la represión silenciosa ha venido a reemplazar en gran parte a la liquidación violenta de la religión, el Estado soviético siempre sigue siendo ateo militante. Escuela, prensa, teatro, cine, todo está bajo el control de Stalín y sus secuaces. Las escuelas privadas están condenadas en Rusia. La nueva constitución, tan alabada, no concede libertad de propaganda religiosa.

Las contínuas depuraciones y procesos en masa revelan el terrorismo brutal del régimen de Stalin. En 1921 eran 21 los miembros del Comité Central del Partido Comunista en Rusia. De éstos: cuatro han fallecido de muerte natural, uno, Tomsky, se suicidó en la prisión; tres están actualmente sentenciados a muerte; quince han sido ejecutados por el régimen de Stalín; Trotsky está en el destierro, y sólo cuatro, incluyendo a Stalin, conservan sus puestos. Del Consejo Superior, o los "Seis Grandes", que dominaban a Rusia en 1921 Lenín murió de muerte natural; Trotsky fué deportado; Tomsky se suicidó después de su caída; Rykov está sentenciado a muerte, y Sinoviev y Kamenev fueron fusilados. En realidad la Revolución está devorando a sus hijos y la historia se repite.

Comunistas desilusionados y antiguos simpatizantes del bolchevismo son los acusadores más decididos del régimen de Stalin. Andrés Gide visitó Rusia, lleno de entusiasta esperanza, iba a ver la gran experiencia en acción. Su obra "De vuelta de U. R. S. S.", publicada en 1936, revela su desilusión. "Dudo de que exista hoy día otro país, ni aun la Alemania de Hitler, en que el espíritu sea menos libre, más subyugado, atemorizado y esclavizado". Gide hace notar el culto universal y organizado de Stalín, la mala calidad de los productos industriales y el rígido control de la vida y ac-

tos de los ciudadanos por una cruel burocracia. Recalca la extraordinaria ignorancia que existe en Rusia soviética respecto a lo que ocurre en otros países, y sobre todo la vuelta a las diferencias de clases y privilegios sociales, tan característicos de la monarquía.

¿Es Rusia una democracia? W. J. Chamberlain no es ni ha sido nunca comunista. Es un agudo y recto periodista norte-americano, que residió doce años en Rusia. En su último libro "Una falsa Utopía", Mr. Chamberlain expresa que en Rusia no hay libertad de palabra ni hay libertad de prensa, ni de reunión, ni de elección. Y éstas son las piedras fundamentales de la democracia. En Rusia, los críticos de Stalín y su gobierno son arrestados inmediatamente, encarcelados y desterrados o ejecutados sumariamente por al poderosa GPU. Los espías forman legión. La prensa pertenece y es dirigida por el Estado. En Rusia sólo puede existir un partido. Las elecciones son una impostura, efectuadas bajo el "sistema del partido único" y a la sombra de la GPU., los referendums de Stalín son gemelos de los plebiscitos nazistas. Y sin embargo los comunistas norte-americanos, mientras acusan y ridiculizan a Hitler, aclaman en Stalín el campeón de la democracia y el gran libertador de los obreros y clases desvalidas.

Fred. E. Beal, radical norte-americano, huyó a Rusia hace quince años. Ahora ha regresado del paraíso de los Soviets y es un hombre desilusionado y más sabio. En su libro "Word from Nowhere", Beal declara que Stalín ha instaurado en Rusia una tiranía de una brutalidad espantosa. "Fuí oprimido por un dogma más vil que los muros de ningún presidio". Beal denuncia a explotación de los niños en las fábricas y talleres. La desocupación siempre existe, a pesar de los trabajos forzados en minas, nuevos canales y otros pesados trabajos. Concluye: "La Rusia soviética es el mayor fraude de la historia". Es la más fuerte acusación al tan ponderado paraíso soviético.

Sir Walter Citrine es el Secretario General del Trades Union Congress (TUC.) de Gran Bretaña. Visitó Rusia en 1936 con un espíritu imparcial; y nos describe algunos aspectos del régimen de Stalín: "Me chocaron los métodos de trabajo forzado para acelerar la producción". "La ausencia de libertad de palabra y de prensa, la relegación de los opositores políticos a campos de concentración, la policía secreta, la censura de las publicaciones, la dominación de la educación por empleados del régimen, todo ésto era chocante". "Ví mujeres cavando canales, cargando vagones con arena, manejando pesados martillos y en otros trabajos simflares". "Ví seres humanos viviendo en chozas que no eran buenas ni para animales". Sir Walter es un dirigente británico del trabajo honorable y capaz, y es salido de las filas.

Max Eastman, escribiendo sobre "El fin del socialismo en "Rusia". (Harper's, Febrero de 1937), hace notar que tanto los sueldos como los jornales varían lo mismo que en los EE. UU. Jefes, ingenieros, directores de fábrica ganan de ochenta a mil veces lo que un simple obrero no especializado. Los bonos del Gobierno, que pagan un interés del 7 %, son seguras inversiones para los miembros de la élite soviética que tiene el privilegio de procurárselos.

No habría para qué mencionar el libro de Eugenio Lyons "Assignements in Utopia". Lyons fué a Rusia lleno de entusiasmo por la "Gran Sociedad Socialista". Poco a poco la dura experiencia destruyó su confianza en el stalinismo. "Tuve la sensación de contemplar una nación enjaulada". "Los campesinos sólo adquieren las tierras para volver a perderlas". "Son siervos de los misteriosos amos del Kremlin". "Sobre toda esta miseria han surgido nuevas clases privilegiadas; una nueva aristocracia". "Abandoné Ru-

sia convencido de que la tarea más grande de la humanidad es la de defender los conceptos básicos de libertad y respeto a la vida". "El experimento ruso será juzgado por la libertad, justicia, verdad y humanitarismo que haya aportado al mundo".

Manya Gordon ha publicado, en el número de Abril de 1938 del "Foreign Affairs", un artículo corto pero muy instructivo, relacionado con "El trabajo organizado en los Soviets". "Hoy día los asalariados soviéticos no tienen derechos de ninguna especie". Stalín ha abolido el "triángulo", o comité tripartita de las fábricas, compuesto por el gerente, el secretario de la "célula" comunista y el delegado de la unión de trabajadores. "Ahora el gerente de la empresa ejerce el poder absoluto". "Los sindicatos soviéticos no tienen semejanza alguna con nuestras organizaciones del trabajo. Son meras formas de bolsas del trabajo, es decir, oficinas de empleo del Gobierno.

A pesar del tan ponderado Código del Trabajo, los obreros son generalmente explotados en Rusia. En los talleres del Trust de Máquinas "los obreros trabajan de catorce a dieciseis horas diarias sin sobresueldos por horas extraordinarias". En las minas de carbón de la Cuenca del Don la "jornada de seis horas" es un mito. Los turnos de noche son de nueve a diez horas. El "Stakhanovismo", que es en realidad una manera brutal de acelerar cada vez más la técnica de la producción en serie, anula en el hecho completamente al Código oficial del Trabajo.

Los sindicatos rusos son verdaderos títeres en manos de las empresas, cuyo empleador y jefe es el Soviet dictatorial. El partido Comunista los domina, y la OGPU, está siempre alerta para castigar y liquidar a los descontentos. La salubridad es muchas veces nula en las fábricas. En 1935 Stalín pidió "auto-crítica" de las condiciones industriales de Rusia, pero pronto las silenció "Trud", el órgano de los sindicatos soviéticos, volvió a su habitual tono de servil adulo del status quo de Stalín.

Los obreros soviéticos deben obedecer, de otro modo, se arriesgan a ser destituídos, apresados y liquidados. Stalín ha esclavizado a los trabajadores, en nombre de la dictadura del proletariado. Norman Thomas tiene razón al decir: "Los crímenes del Estado totalitario ruso bajo el partido monolítico de Stalín han herido el movimiento obrero y frustrado nuestras esperanzas, como ningún enemigo lo habría hecho".

Casi todos estos testimonios provienen de la izquierda. Los propagandistas del Frente Popular contestan generalmente con airados epítetos: "Fascistas", "Trotskystas", "Instrumentos de Hearst" y otros semejantes están siempre en sus labios. Mas la acusación condenadora siempre queda. La Rusia de hoy día es un gran Estado de esclavos, regidos por un autócrata brutal y una poderosa burocracia. El terrorismo es el agente principal empleado por el régimen para hacer cumplir su voluntad por las masas. Las condiciones económicas, contemplando todo el país, no muestran ninguna mejoría sobre las de 1914. La Revolución rusa ha terminado en una tiranía mucho más dura que la de los Romanoff. Stalín no es demócrata, no es un libertador de las masas, como se le pinta generalmente para atraer a nuestros obreros. Es una combinación de Iván el Terrible, Pedro el Grande y Maquiavello.

LOS LIBROS

"EL COMUNISMO Y LOS CRISTIANOS", por Francois Mauriac, R. P. Ducattillon, Nicolás Berdiaeff, Denis de Rougemont y Daniel-Rops.—Librería Hachette; Buenos Aires, 1938.

Dentro de la interesante colección "Présences", que aparece bajo la dirección certera de Daniel-Rops, figura este magnífico volumen que debemos en su versión castellana a la casa Hachette.

Pocos problemas como el comunismo, por su hondura y proyecciones, han de interesar más al cristiano y hacerlo reflexionar sobre su actitud y responsabilidad. Un notable trabajo del P. Ducattillon, que constituye el nervio de la obra, viene a enfocar con particular mesura la posición antagónica de la filosofía marxista y la metafísica cristiana. La antítesis irreductible entre la concepción materialista de la vida que exalta el Comunismo y la importancia jerárquica que para el católico tienen los valores espirituales, realza de manera admirable en el notable ensayo del P. Ducattillon, cuyo alcance y valor lo hemos oído constatar, a hombres de reconocido agnosticismo.

Bellísimo es el trabajo de Daniel Rops, titulado "La Sal de la tierra", en que se plantean las grandes responsabilidades del cristiano, con rara libertad de espíritu. Todo el ensayo podría reunirse en este pensamiento de fuego: "Nosotros somos castigados por nuestras propias palabras, las que hemos recibido, las que no hemos sabido guardar".

En suma, un conjunto notable de estudios sobre un tema capital, a la luz de la máxima independencia cristiana.

J.

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

"MEDICINA PREVENTIVA Y MEDICINA DIRIGIDA", por el Doctor Roberto Barahona.

Una breve exposición de las proyecciones médicas y sociales de la Ley de Medicina Preventiva.

EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO

"Católicos y judíos se juzgan"

Completa información sobre el pensamiento del Papa y otras autoridades eclesiásticas respecto del antisemitismo, como también de la actitud de cordialidad hacia la Iglesia de algunos sectores judíos.

LOS LIBROS:

"Austria, patria mía", por Kurt von Schuschnigg.
"Los hombres que derrotan a la muerte", por Paul de Kruif.

Medicina Preventiva y Medicina Dirigida

por el **Doctor Roberto Barahona**

Con un libro que representa la doctrina vivificadora de la ley por la que tanto luchó y con el financiamiento definitivo de la ley de construcciones hospitalarias, el profesor Cruz-Coke se despidió de su gestión ministerial. Desde entonces, se han sucedido dos Ministros de Salubridad y ha virado en 180 grados la dirección del Gobierno. El rumor de críticas y la lucha de intereses contrapuestos han cedido su paso a otras críticas y nuevos intereses se colocan frente a frente. Esta circunstancia nos permite presentar al público, nunca demasiado informado, una versión resumida de la Ley de Medicina Preventiva y de los fundamentos teóricos y reales que la originaron, como también algunos datos que permitirán valorar cuánto bien se debe ya a la obra creadora del profesor Cruz-Coke.

Dos caracteres aparecen en primer plano cuando se analiza el espíritu de la Ley Cruz-Coke: su profundo sentido humano y su recia raigambre chilena. En efecto, la Ley de Seguro Obligatorio proporciona atención médica a todos los imponentes que la solicitan y pone en reposo a los enfermos, dándoles un subsidio que, al final del primer mes, sólo alcanza a la cuarta parte del salario. Esto significa que el tratamiento de una pleuresía, por ejemplo, en el que se considera fundamental un mínimum de tres a seis meses de reposo, va paralelo con la ruina de la familia del enfermo. Inversamente, un reumático antiguo, portador de una lesión orgánica del corazón, es incapaz de efectuar una labor pesada o aún mediana durante una jornada de ocho horas; en estas condiciones, los dispositivos de nuestra actual previsión otorgan a tal sujeto una pensión vitalicia de invalidez, a pesar de que puede tratarse de un hombre relativamente joven, capaz de realizar un trabajo de cuatro horas. Se incrementa de esta manera la legión de jubilados, individuos con aptitudes de trabajo, que han ganado legalmente el derecho de vivir sin hacer nada. Insuficiencia del subsidio, por una parte; excesiva largueza en la compensación, por otra; son notas distintivas de la Ley 4054.

Una ley hondamente humana debía tomar en cuenta tales factores: proporcionar al enfermo recursos económicos que le permitan desarrollar el tratamiento de su mal, sin perjudicar la vida de su familia y colocar a los individuos cuya

adaptación al trabajo ordinario es incompleta, en situación de seguir formando parte de la colectividad activa en la medida de sus fuerzas. El trabajo es un imperativo que resuena desde las primeras páginas del Génesis. Una política cristiana del trabajo consiste, precisamente, en permitir que el hombre trabaje hasta el fin de sus días, a la inversa de la tendencia que se observa en los actuales sistemas previsores, que se disponen para librar al hombre de su obligación.

Ley humana, por lo tanto. Pero también ley chilena y además, ley posible, realizable y útil.

Si las ventajas que concede la Ley Cruz-Coke se otorgaran a todos los imponentes, fuese cual fuese su enfermedad, aparte la imposibilidad económica de llevarla a la práctica, veríamos que los resultados no serían proporcionales a los gastos. He aquí en evidencia su carácter autóctono y objetivo. Los servicios asistenciales bastan, en general, para atender las enfermedades corrientes; su capacidad y su personal técnico llenan satisfactoriamente las necesidades para que fueron creados. Sin embargo, la mortalidad chilena, pese a la formidable perfección a que han llegado los médicos de diagnóstico y de tratamiento en nuestros hospitales y consultorios en los últimos diez años, la mortalidad chilena no se ha modificado fundamentalmente. Quien tenga dudas al respecto, puede consultar los discursos que pronunció hace pocos meses en el Senado el doctor Florencio Durán. En ellos, el senador radical demostró que nuestro estado sanitario, lejos de haber progresado, ha empeorado en los dos últimos lustros, a pesar de las considerables sumas gastadas por la Beneficencia y por la Caja de Seguro Obligatorio. El prestigio del médico-senador nos obliga a considerar atentamente sus afirmaciones, tanto más cuanto que en ellas no cabía una intención política velada, pues, tanto la Dirección de la Beneficencia, como la de las Cajas de Previsión y la de los Servicios Sanitarios y la Salubridad en general, han estado en manos del partido radical, casi constantemente.

Urgía, en consecuencia, estudiar las características de nuestra morbilidad, para plantear un tratamiento adecuado. Las investigaciones ordenadas por el profesor Cruz-Coke demostraron que un examen médico realizado sobre individuos que se estiman sanos, descubre un alto porcentaje de enfermos latentes, es decir, individuos portadores de un mal que ellos ignoran, por encontrarse en su período asintomático, preclínico. El estudio de dicha morbilidad oculta explica un fenómeno curioso de la mortalidad chilena en relación con la morbilidad hasta ahora conocida. En nuestro país, la cifra de muertes por año no coincide con la cifra de enfermos que consultan en los servicios asistenciales durante el mismo período. Esto se debe a que la inmensa mayoría de la población vive en condiciones económicas tan precarias, que sólo

interrumpe su trabajo para recurrir al médico, cuando su enfermedad no le permite el más pequeño esfuerzo. La investigación de la morbilidad oculta en el supuesto sano ha dejado en claro que, al lado de la morbilidad que reflejan las estadísticas, aparece otra morbilidad, ignorada hasta hoy, que coincide con la cifra de mortalidad.

Pero hay más. No se trata simplemente de proporcionarnos un placer estadístico ni de satisfacer nuestra curiosidad científica, estableciendo la causa del divorcio entre dos cifras. Las encuestas de la Caja de Seguro Obligatorio han demostrado que en la morbilidad oculta hay un alto porcentaje correspondiente a tuberculosis, a sífilis y a afecciones cardio-vasculares. Tal circunstancia es del más alto interés, por cuanto la mortalidad chilena comprende en un 60% individuos fallecidos por una de estos tres grupos mórbidos; y por cuanto los enfermos descubiertos por el examen médico se encuentran generalmente en las primeras etapas de su mal, o sea, en el período más dócil al tratamiento, lo que asegura las posibilidades de su recuperación total y reintegración definitiva al trabajo, con un gasto considerablemente reducido. Así, por ejemplo, un sifilítico antiguo necesita un tratamiento que se calcula en doce mil pesos; un enfermo reciente cuesta sólo setecientos u ochocientos pesos. A tal consideración financiera, cabe añadir otra biológica y humana más importante: el sifilítico antiguo tiene pocas espectativas de curación, porque posee lesiones orgánicas irreparables; en cambio el recién infectado quedará totalmente curado.

He aquí los fundamentos de la Ley de Medicina Preventiva. Descubrimiento oportuno de las enfermedades causantes de nuestra alta mortalidad y origen de las incapacidades, por un lado; y tratamiento de dichos males en sus fases iniciales, simultáneamente con el auxilio económico útil a los imponentes afectados por dichas enfermedades. De estas consideraciones se deducen las disposiciones de la Ley:

1º.—Examen de salud sistemático, periódico, obligatorio y gratuito a todos los imponentes de todas las Cajas de Seguros Sociales para descubrir tuberculosis, sífilis y cardio-vasculares.

2º.—Reposo preventivo parcial o total con salario completo por un tiempo definido por las necesidades de la reintegración.

3º.—Financiamiento de estas dos obligaciones mediante un 2.5% de las entradas brutas de las Cajas, para el examen, y mediante un aumento de la imposición patronal en un 1 %, para el reposo.

4º.—Tratamientos obligatorios y garantía de secreto médico.

Las ventajas de la realización de tal política de salubridad son evidentes.

El aspecto puramente médico debe considerar las extraordinarias espectativas de curación a corto plazo de los enfermos que le ofrecerán los exámenes sistemáticos de salud. Un ejemplo bastará para ilustrar al respecto: calculando en 60.000 asegurados la población dependiente del Consultorio Nº 1 de Santiago y, suponiendo que el 12% de ellos son sifilíticos (cifra tomada de las estadísticas del censo serológico de la Caja), deberemos admitir que dicho Consultorio tendrá que tratar alrededor de 7.200 enfermos: ahora bien, en 1938, ingresaron a los servicios de lúes serológica más de 3.000 enfermos nuevos, que sumados a los 2.000 que ya se conocían, nos revelan que una cantidad superior al 50 % de los sifilíticos de ese sector se encuentra ya en tratamiento y nos autoriza para pensar que en el curso de 1939 la totalidad de los luéticos será conocida y tratada.

Además del aspecto médico, someramente expuesto, se nos ofrece un aspecto financiero. Ya hemos dicho que es más barato el tratamiento de una enfermedad en su período inicial; agreguemos que es también más segura su recuperación. De cada cien tuberculosos que ingresan al Hospital San José, sólo veinte mejoran; para ello, requieren una hospitalización de un año dos meses; el resto, permanece un tiempo igual y fallece. En cambio, los tuberculosos diagnosticados oportunamente, requieren una hospitalización de tres a cuatro meses y mejoran en un 75 a 80%; lo que significa que, además del éxito terapéutico, una cama puede servir a tres o cuatro enfermos cada año, sin aumentar un peso en el presupuesto hospitalario.

Un cardíaco descubierto a tiempo, un tuberculoso en fase inicial, un sifilítico joven, vigilados y tratados de acuerdo con las normas de la Ley 6174, pueden vivir y trabajar largos años. De esta manera, además de las ventajas pedagógicas, morales y efectivas que significan la supervivencia de los padres para una familia obrera, la Caja de Previsión percibe durante un mayor tiempo las imposiciones correspondientes, gasta menos en medicamentos de dudoso efecto y evita las costosas pensiones de invalidez. La economía nacional se ve también favorecida con la prolongación de la vida de elementos activos, capaces de producción y de consumo, que vigorizan la circulación y la distribución de la riqueza.

Tales son los comentarios que nos sugiere la publicación del profesor Cruz-Coke, maestro reconocido en la cátedra universitaria, formador de una generación de investigadores de alto vuelo, médico en el más amplio sentido de la palabra, patriota que se ha revelado últimamente como el político chileno más agudo y objetivo de nuestra época.

R. B. S.

Católicos y Judíos se juzgan

"Somos espiritualmente semitas".

Ha dicho S. S. Pío XI.

La gran acogida que dentro y fuera del país se dispensó a nuestro número de Septiembre último, destinado preferentemente al estudio del problema judío a la luz de los principios cristianos, no ha impedido a algunas personas mirar con sorpresa, cuando no con desagrado, el que plumas católicas se asociaran para condenar el anti-semitismo y señalar el alcance providencial del pueblo de Israel. Tal extrañeza o incomodidad nos habría tenido sin cuidado si hubiera venido exclusivamente de los campos materialistas e idólatras de la fuerza, en que se alienta en forma lógica el culto del anti-semitismo. Pero, triste es decirlo, el hecho de que los colaboradores de nuestra revista no se hayan sumado a la campaña de intransigencia anti-judía, ha causado ostensible molestia en algunos católicos — para felicidad muy pocos — no faltando entre ellos quienes se hayan aventurado a sospechar de la ortodoxia cristiana de la publicación.

Para calmar las inquietudes y sobresaltos de estas personas que critican y no leen, nos limitaremos a recordarles que los diversos trabajos sobre el problema semita iban precedidos de una declaración de la Congregación romana del Santo Oficio del año 1929, por la que esta **"condena** (son sus palabras textuales) **por entero el odio contra el pueblo en otro tiempo escogido por Dios, éste odio que hoy día es costumbre de designar comunmente con el nombre de antisemitismo"**. ¿Será necesario agregar que los católicos están gravemente obligados a acatar las decisiones de la Congregación Romana del Santo Oficio?

Pero estamos aún en condiciones de agregar palabras expresas de S. S. el Papa Pío XI sobre tan grave materia, en que renueva una vez más su reprobación a la campaña de odio contra el pueblo judío en la que ningún cristiano de verdad puede legítimamente participar. Reproducimos a continuación estas declaraciones que publica el periódico francés "Temps Présent" en su número de 23 de Septiembre último, precediéndolas de la siguiente advertencia hecha por S. S. Pío X en un discurso a los sacerdotes de la Unión Apostólica, advertencia que quisiéramos la retengan muy bien en la memoria, los que siendo anti-semitas se creen aún buenos católicos:

"Cuando se ama al Papa, no se detiene nadie a discutir lo que él aconseja o exige, a buscar hasta dónde va el deber riguroso de la obediencia y marcar el límite de esta obligación. Cuando se ama al Papa no se objeta que él no haya hablado suficientemente claro, como si estuviera obligado a repetir directamente al oído de cada uno su voluntad tantas veces expresada con claridad, no sólo de viva voz sino por cartas y documentos públicos; no se ponen en duda sus órdenes, bajo el fácil pretexto de que no se quiere obedecer a lo que no emana directamente de él, sino de su alrede-

dor; no se limita el campo en el cual él puede y debe ejercer su voluntad, no se opone a la autoridad del Papa la de otras personas, por muy doctas que sean, que difieren de parecer con el Papa".

Y después de recordada esta advertencia, conozcamos la palabra del Papa sobre el anti-semitismo.

Hace pocos meses un grupo de peregrinos belgas visitó al Santo Padre y le ofreció un misal. Mgr. Picard, director de la Acción Católica de Hombres de Bélgica, que concurrió a la audiencia que en esta oportunidad concedió S. S. el Papa, narra lo ocurrido en ella en estos términos:

"Pío XI les agradeció, expresándoles que el regalo le era precioso por su origen y su presentación. Y les agregó: "Pero vuestro don Nos es caro sobre todo porque es un Misal. El Misal es uno de los más hermosos libros que existen. Se encuentran en él grandes luces, aún sobre los acontecimientos actuales".

"Y S. Santidad comenzó a hojear el Misal, hasta detenerse en las palabras siguientes del Canon, en que el Latín, dice el Papa, es de tal manera transparente, de tal manera sugestivo: "Supra quae propitio ac sereno vultu respicere digneris et accepta habere dignatus es munera pueri tui justi Abel et sacrificium patriarchae nostri Abrahae, et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificum, inmaculatam hostiam". ("Dignáos mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación con rostro propicio y sereno, y aceptarlo benévolo como aceptásteis los dones del justo Abel, vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro gran padre Abraham y el que os ofreció Melquisedech, vuestro sumo sacerdote, sacrificio santo, hostia inmaculada") . .

"El Santo Padre comentó este texto con una voz que la emoción alteraba progresivamente :"Esta plegaria la decimos en el momento solemne de la Misa, después de la Consagración, cuando la Divina Víctima es efectivamente ofrecida. Sacrificio de Abel, Sacrificio de Abraham, Sacrificio de Melquisedec. En tres trazos, en tres líneas, en tres pasos, toda la historia religiosa de la humanidad. Sacrificio de Abel: la época adámica. Sacrificio de Abraham: la época de la religión y de la historia prodigiosa de Israel. Sacrificio de Melquisedec: anuncio de la religión y de la época cristiana. Texto grandioso. Cada vez que Nos lo leemos, Nos embarga una emoción irresistible. **"Sacrificium Patriarchae Nostri Abrahae". Notad que Abraham es llamado nuestro Pauriarca, nuestro Antepasado. El anti-semitismo no es compatible con el pensamiento y la realidad sublimes que se expresan en este texto. Es un movimiento en el cual nosotros los cristianos no podemos tener ninguna parte".**

"Aquí el Papa no pudo contener más su emoción. No quería dejarse ganar por esta emoción, pero no pudo resistir. Y así, llorando, citó los pasajes de San Pablo que ponen luz en nuestra descendencia espiritual de Abraham:

"La promesa ha sido hecha a Abraham y a su descendencia". El texto no dice, advierte San Pablo, "in seminibus, tamquam in pluribus, sed in semine, tanquam in uno, quod es Christus". La promesa se realiza en el Cristo y por el Cristo de quien somos mientros de su Cuerpo místico. **Por el Cristo y en el Cristo, somos de la descendencia espiritual de Abraham. No, no es posible a los cristianos participar en el antisemitismo. Reconocemos a cualquiera el derecho de defenderse, de tomar medidas de protección contra todo lo que amenace a sus intereses legítimos. Pero el antisemitismo es inadmisible. Somos espiritualmente semitas".**

"Y después de estas palabras, nuevamente el Papa lloró".

No hace mucho el Papa ha reiterado declaraciones semejantes, en su discurso pronunciado ante el Congreso internacional de arqueología, y en su nombre, el Cardena. Pacelli, Secretario de Estado, acaba de enviar un mensaje a la reunión del Mansion House, dando su apoyo al Fondo de Baldwin en favor de los judíos refugiados. El mensaje dice así: "Creo interpretar correctamente el pensamiento y el sentir de S. S. Pío XI, al declarar que él ve con humana y cristiana aprobación todo esfuerzo que demuestre caridad y preste una efectiva ayuda a todos aquellos que son inocentes víctimas de estos tristes tiempos de desgracia".

Un benedictino habla de antisemitismo.

En un notable artículo publicado en el número de 5-20 de Sepiembre último de la revista belga, "La Cité Chrétienne", el benedictino Dom P. De Voogth aborda las causas del antisemitismo y refuta numeros prejuicios al respecto. La falta de espacio no nos permite reproducir en su totalidad el extenso trabajo, debiendo contentarnos con dar a conocer una de sus partes más salientes:

"La impaciencia manifestada contra los judíos no se limita generalmente a quejarse de su gran número y a desear un arreglo honroso con ellos. Acusadores más vehementes no osan de denunciar entre los judíos taras precisas que requieren medidas de excepción. Para muchos cristianos el judío es un usurero. Es necesario examinar esta acusación más de cerca: ver si ella no resulta de una injusta prevención. Pues en todas partes donde se agrupan los hombres sea en la familia, la sociedad sportiva, el partido político o la nacionalidad, ponen en común sus pequeños razgos de orgullo y de desprecio; ellos se crean una leyenda e inventan las de los vecinos: conozco cierto pueblo donde una tradición inmemorial sostiene que el caserío vecino no alberga sino a mentirosos! ¡Qué de prevenciones la de esa gente!... Veamos lo que hay que pensar de la usura judía.

"Los judios no han llegado a ser banqueros por propia iniciativa. Antiguamente, en Palestina, cultivaban la tierra y ejercían todos los oficios; el Evangelio da de ellos fe. Los colonos judíos, llevados por el Sionismo, se han reintegrado a la agricultura y a todas las formas ordinarias de la actividad humana. La Ley y el Talmud defienden la usura. Fuera de estos los judíos no fueron jamás acusados de usura hasta el siglo XII, ni aun por los enemigos más encarnizados.

"Pero ¿qué ocurrió? En la Edad Media los Estados de Europa rehusaron la propiedad inmobiliaria a los judíos Ante todo fué esta circunstancia la que los orientó hacia la finanza. ¿Aportaron a ella, desde un principio, condiciones relevantes? ¿O fué la función la que creó el órgano? Siempre fueron los judíos los primeros en comprender la necesidad de la alianza entre el dinero y el comercio. Forzados por las circunstancias y socorridos por un genio que se desenvolvió gradualmente, iniciaron en Europa la concepción económica moderna.

"Se objeta la tasa elevada de sus préstamos. Pero se olvida a qué exacciones se hallaban expuestos a menudo. Muy luego se condolían de que los judíos imponían a sus deudores condiciones expoliadoras; la Iglesia o los príncipes lo tuvieron en cuenta para ordenar muy a menudo la anulación de los créditos judíos o su confiscación, medidas que no podían dejar de estimular y de de-

senvolver los apetitos y prácticas usurarias. En efecto, el desgraciado israelita, siempre amenazado de extorsión, sometido a pesados censos y frecuentemente contreñido, para escapar a expulsiones o despojos, a volcar en muchas manos enormes donativos, no podía vivir sino multiplicando sin medida el oro libertador: si todos los prestamistas judíos no fueron unos Shylock, raros los que no exprimieron a sus clientes.

"Muchos judíos llegaron pues a ser financistas; pero fueron los no judíos quienes los colocaron en esta dirección. Un gran número, de entre ellos practicó la usura; pero la falta, recae en su mayor parte, sobre los que los perseguían. Sobre todo la conclusión: "todos los judíos son usureros" excede notablemente a las premisas. Sería más injusta y más falsa si se les quiere atribuir por allí una especie de monopolio. No hubo — y no hay — tan sólo judíos que practiquen la usura o la injusticia financiera en todas sus formas. ¿Quién pretendería negarlo? Bajo su forma universal y exclusiva la especie que identifica el judío a la usura, no responde pues a la verdad.

"Se insiste, sin embargo. Una parte considerable de la fortuna mundial está concentrada en manos de judíos. "Es incuestionable, dice el P. Bonsirven — que por la palanca del oro, de la que detentan una parte considerable, aunque no tengan el monopolio de la banca internacional, pueden ejercer en el mundo una acción profunda, a menudo preponderante, en razón de su actividad y de su estrecha cohesión". Se impone pues cierta vigilancia.

"Sin embargo, por los frutos se conocen los árboles y se puede juzgar de su excelencia y de su nocividad. No es sino un reproche por demás vano el que se le hace a los judíos, al constatar que se hallan ampliamente representados en la compañía de los grandes capitalistas, independiente de que somos nosotros quienes los hemos empujado allí, queda por ver el uso que hacen de su poder. Y aquí debemos rectificar una nueva acusación. Tomo la expresión de ella de un escritor francés, que por desgracia ha guardado el anonimato. Aunque analiza la situación particular de su país, sus palabras hacen eco a un argumento explotado en abundancia por los antisemitas. He aquí como se expresa: "Los judíos, por temperamento más bien que por cálculo, son hombres de Izquierda. Un mismo pliegue de espíritu los hace ver los hechos sociales bajo un ángulo que es el mismo para todos ellos o casi todos. Se sigue de allí una similitud en la acción que les hace librar la misma batalla contra los mismos enemigos con la mira de obtener la misma victoria. Esta batalla, la dirigen con la mitad de los franceses por aliados contra la otra mitad. Queda por saber si, después de haber destruído al primer enemigo, no se retornarán contra sus aliados de hoy. Es lo que ha pasado en Rusia, donde jamás ha existido dictadura del proletariado, sino tan solo dictadura del partido comunista, es decir de la burocracia judía. Por mi parte, he aquí lo que reprocho a los judíos: la propensión a trastornar el orden establecido para sustituírlo por un orden personal, que si satisface su deseo de justicia, de su justicia, bien social, nos aporta a nosotros, los no judíos, la ruina y la muerte. Esto es todo, pero no es poco. Es de ta modo importante que los otros reproches, al lado, parecen niñerías. No veo ningún inconveniente en que todos los judíos sean ricos o abogados, o médicos, si siendo ricos se parecen a todos los ricos, si abogados a todos los otros abogados, si médicos a todos los otros médicos. El mal comienza cuando, entre los ricos, entre los abogados, entre los médicos, constituyen un clan aparte y que entre todos estos clanes existe un estado de espíritu común que tiende a los mismos objetivos socia-

les y que estos objetivos son, como por azar, abatir a los no-judíos y llevar a los judíos al poder".

"He aquí, bajo una forma discreta, la acusación no disfrazada de "revolucionarismo". Otros autores, emplean al respecto menos formas. Pero, discreto o brutal en su expresión, el reproche no cesa de aparecer en la pluma de los enemigos de Israel. Si se les creyera, el judío nace revolucionario y ha organizado todas las revoluciones.

"Respondamos al autor anónimo.

"Es necesario ante todo descartar del debate la revolución rusa que no cesa de embrollar las discusiones concernientes a los judíos. Escuchemos a M. de Férenzi: "Si los judíos en la U. R. S. S. tienen un amplio campo en la Administración soviética, es porque no tenían qué escoger; era servir o morir. El régimen zarista había mostrado frente a ellos tal crueldad, que en el día del gran drama era fatal y lógico que se encontraran del lado de los revoltosos. Y como seguramente poseían, en conjunto, una cultura superior a la medida de los moujik y de los cosacos, era lógico que se les llamara para reemplazar a los funcionarios imperiales deportados o masacrados. Pero las pocas centenas y acaso aun los pocos millares de judíos que pueblan los ministerios y la administración, ¿qué representan entre las centenas de millares de judíos rusos y entre los millones de judíos del mundo entero?".

"No es pues necesario recurrir al llamado "temperamento revolucionario" de los judíos, para explicar su presencia de lado de los Soviets. ¿Hemos de extrañarnos, asimismo, que ellos se encuentren entre los adversarios de Hitler? Se les encuentra, en el fondo, también con frecuencia partidarios de la revolución, de que asimismo ellos han de sufrir la persecución.

"Nos engañamos a menudo al hablar, aun una vez más, en general de todos los judíos. Creamos a M. de Férenzi: "Si arriesgo aquí un paso en el terreno movedizo de la política, lo hago únicamente para destacar el gran error que comete el andar de "Est-ce que ye deviens antisémite", al asimilar la casi totalidad de los judíos a los judíos bolchevisantes. De ellos conozco, y muchos, que se encuentran tan lejos como lo estoy yo mismo, no sólo del bolchevismo ruso, sino también del marxismo, que están tan convencidos, como también lo estoy yo mismo, de que los judíos extremistas de izquierda representan para el judaísmo el enemigo número uno, pues son ellos quienes proporcionan armas al antisemitismo".

"Tomar al judío como tal como un revolucionario de nacimiento, importa una generalización no menos exagerada que la que atribuye el monopolio de la usura a todos los israelitas. Si ellos toman generalmente partido en la izquierda, no son por eso bolchevistas. Tienen por otra parte la mitad de la Francia con ellos, reconoce el autor anónimo. En otros países, igualmente, no se encuentran en partidos políticos, ni luchan aislados en favor de reivindicaciones sociales y políticas. ¿Qué decir de ésto?

"Si siempre será muy difícil establecer la parte judía de las fuerzas de subversión y de revuelta, no es menos evidente que los judíos no pueden ser culpados de las faltas eventuales de algunos de entre ellos. Es evidente, asimismo, que no judíos están mezclados en gran número en todas las actividades revolucionarias. Lo mismo que otros judíos figuran también entre los usureros y los grandes capitalistas. No es de los judíos de quien sea preciso defenderse, sino de la usura, de los excesos de los capitalistas y de la actividad revolucionaria. ¿Con qué derecho perseguiríamos a

una categoría entera de hombres? Sólo el mal merece severidades, cualquiera que sea el lugar en que se encuentre".

No menos categórico que el benedictino Don P. De Voogth, de quien hemos reproducido esta largar cita, ha sido el Padre Constinus, O. M. en una publicación sobre el anti-semitismo que en el curso de 1938 ha realizado en Amberes.

En ella se reproducen estos acápites de un discurso pronunciado años antes por el Doctor Aalberse y cuyo fondo merece ser meditado: "Estimamos que el antisemitismo no es ni cristiano ni católico. No negamos que haya judíos que cometan acciones reprensibles. Los judíos son hombres como nosotros. Y todos los hombres se hallan inclinados al pecado. Pero si se quiere detener a los judíos porque algunos de entre ellos practican la usura, no participamos de esta actitud. Exigimos una ley que castigue la usura, tanto entre los judíos como entre los cristianos. Si se quieren establecer leyes de excepción contra los judíos, porque algunos de entre ellos se dedican al agiotaje, una vez más no participamos de esta actitud. Exigimos, en cambio, una ley que prohiba las especulaciones de bolsa inmorales y regle en último término el mercado, pero sin que ella haga una distinción entre judíos y cristianos. Si se nos quiere excitar contra los judíos porque muchos de entre ellos son franc-masones, no nos dejaremos exacerbar. Pero lucharemos con todas nuestras fuerzas contra la influencia y la acción de la franc-masonería aunque ningún judío formara parte de ella. Si se nos quiere ganar para el antisemitismo, porque muchos judíos sostienen con su dinero y su talento la gran prensa cuotidiana, una vez más sabremos ser bien prudentes. Juntaremos la mano con la mano para sostener con toda nuestra fuerza y hacer florecer la prensa católica. Y ello lo haremos y lo consideraremos como nuestro más sagrado deber, aun cuando no hubiera ningún israelita ni en el "Handelsblad" ni en el "Nieuwe-Rotterdammer"...

Dos opiniones judías sobre la Iglesia

¿Y qué impresión ha causado entre los judíos esta levantada actitud de la Iglesia en defensa de los derechos de la persona humana que el racismo pretende denegarles?

Poco después del discurso de S. S. el Papa en el Congreso Internacional de Arqueología, el Gran Rabino de Egipto, Haim Nahoum, ha pedido al Cardenal Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano: "tener a bien depositar a los pies de la Santa Sede el homenaje respetuoso de la admiración y del reconocimiento del judaísmo egipcio por las nobles y generosas protestas que Su Santidad no cesa de elevar con indignación contra las iniciativas impías de odio y de opresión que adoptan hoy día los enemigos de la justicia y de las leyes divinas de amor y de caridad, que niegan en forma inhumana los derechos imprescriptibles. **Su Santidad es el honor de la humanidad entera, pues no obra sólo como jefe supremo de la Iglesia Cristiana, sino a los ojos del mundo entero como la autoridad más alta de la moral eterna y de la conciencia humana, que los blasfemos más poderosos no logran alcanzar".**

El movimiento de sorpresa y admiración de los círculos judíos por la valiente actitud del Papa frente a los atropellos del fascismo en Alemania e Italia, ha llegado a repercutir también en Chile. En el número de 20 de Octubre de 1938 del periódico "Mundo Judío", el prestigioso médico israelita, Doctor Marcos Weinstein,

escribe un extenso artículo titulado "Católicos y Fascistas", del que reproducimos a continuación la mayor parte. Después de destacar los vanos esfuerzos de conciliación de Roma con los gobiernos fascistas anota:

"Hemos presenciado los esfuerzos reiterados de la curia para aplacar a la bestia parda, sin obtener otro resultado que repulsas brutales. Los brazos acogedores — pero muy poco cariñosos — de los campamentos de concentración, se abrieron para clérigos, prelados y monjes, mientras la envilecida prensa alemana los llenaba de atroces insultos y soeces improperios, sin consideración alguna a su desgracia.

"Aun aquellos sacerdotes más serviles, dispuestos habitualmente a someterse a los poderosos, sin condiciones, no encontraron piedad en el corazón endurecido de los caníbales hitleristas. El cardenal Innitzer, buen ejemplo de esta clase, que para complacer al "fuehrer" no había trepidado en desobedecer órdenes formales del Papa, acaba de recibir en estos días una cortés visita de sus presuntos aliados, los cuales, de paso, rompieron sillas, quebraron vidrios, profanaron la capilla privada del primado austriaco y emporcaron de mil modos la casa arzobispal que había sido respetada, sin embargo, por los rojos herejes en 1918.

"Simultáneamente, como para coronar toda esta cadena de extraños sucesos, tuvo lugar la inesperada protesta del anciano Pío XI contra el repentino racismo del buen amigo de D. Emilio Ludwig, Benito Mussolini. Nada logró amedrentar al pontífice, quién, a pesar de las peores amenazas, mantuvo en alto su perentoria condenación de la antropología de burdel copiada por "il duce" de sus compinches transalpinos.

"Cabe preguntarse, entonces, cuál es la causa última de esta innegable incompatibilidad entre un catolicismo realmente sincero y la mal llamada ideología fascista. Claro está que los plumarios encamisados tienen su respuesta lista. Según ellos no es la Iglesia Católica, Apostólica y Romana otra cosa que un camouflage de la Tercera Internacional judeo-comunista. Y no dejan de tener su buena parte de razón. Hay en las doctrinas católicas mucho de judío y bastante de comunista, lo cual basta para hacer fluír a borbotones el odio insano de los "se dicentes" arios.

"Pero dejando a un lado esta explicación rocambolesca muy digna de la mentalidad pueril de los siervos del fascismo, hay otra bastante más plausible. Para comprenderla, hay que recordar por un momento que la Iglesia es a su modo una gran civilización, y como tal sostiene con un entusiasmo entibiado por los años, pero vivo, a pesar de todo, el respeto a la razón y a la inteligencia, que es la primera condición de toda cultura humana. "El estudio de la SABIDURIA — dice Santo Tomás, filósofo oficial de la Iglesia — es el más perfecto, el más sublime, el más útil y el más agradable". (Summa contra los gentiles, párrafo 1). Y agrega, más adelante que aun la revelación "naturalmente impuesta a la misma razón NO PUEDE SER CONTRARIA A ELLA".

"Si alguien pretendiera que los textos del ángel de las escuelas son historia antigua y que los teólogos actuales se sacan ante ellos el bonete sin acatarlos, podemos confrontar lo con el parecer repetido muchas veces de uno de los doctores más influyentes de la hora actual: el profesor Jacques Maritain quién sostiene que "las soluciones y consolidaciones logradas a expensas de la inteligencia nunca tienen solidez". (J. Maritain. Para una filosofía de la persona humana. p. 29). Y arrastrado por su natural vehemencia gala, proclama a voz en cuello que "tocar el silogismo es tocar a la naturaleza humana". (Id. Tres Reformadores. p. 83).

"Estas opiniones autorizadas (que podríamos multiplicar hasta la saciedad si el espacio lo permitiera) demuestran hasta qué punto sabe apreciar el catolicismo, el trabajo del espíritu.

"La Iglesia no exige a sus fieles que crean dogma alguno "porque sí". A cada uno de los postulados de su doctrina lo defiende un nutrido arsenal de pruebas basadas ya en el sentido común, en la lógica o en la "revelación", garantizada a su vez por testimonios de valía. Podrá disputarse el valor de dichas pruebas, pero no puede negarse su existencia. Y que no son una mera colección de necedades lo evidencia el hecho de que pensadores excelentes (Tertuliano, Orígenes, S. Agustín, S. Anselmo, S. Buenaventura, Duns Scoto, Alberto Magno y tantos otros) los hayan aceptado con una sinceridad que está fuera de duda.

"El fascismo, en cambio, abomina, de la razón, como de una obra funesta. Mentarle la lógica a un adepto del fascio es llevarlo a los límites del furor y ante el solo nombre del intelecto, huyen los encamisados como en tiempos más felices, huían los ministros de Satanás ante la cruz. Cuando el energúmeno Millán Astray lanzó aquel famoso ¡muera la inteligencia!, en las vetustas aulas de la Universidad de Salamanca, lanzaba por sus labios el programa íntegro de la barbarie fascista. Los nuevos trogloditas aceptan todo, instinto, órdenes superiores, la voz de la sangre (sobre todo se refocilan con la sangre, aunque sólo sea en palabras), pero rechazan cuanto tenga relación, siquiera remota, con la odiosa inteligencia. De ahí que su hostilidad contra el catolicismo sea ingobernable. Hay en el edificio secular de la Iglesia demasiado espiritualidad. ¿Qué tiene, pues, de sorprendente que el fascista estulto huela bajo las piedras de las catedrales y tras los pergaminos amarillentos de las "Summas" una conjuración "demoliberal", fomentada por influencias rojas y semíticas?".

Hasta aquí las palabras del Doctor Weinstein, que envuelven el más cálido homenaje de un israelita a la labor de la Iglesia Católica en favor de la cultura.

LOS LIBROS

"AUSTRIA, PATRIA MIA", por Kurt von Schuschnigg.—Editorial "Zig-Zag", Santiago de Chile, 1938.

He aquí un trozo apasionante de la historia de nuestro tiempo, escrito por uno de sus más destacados protagonistas. Kurt von Schuschnigg, el amigo y sucesor de Dollfuss en la Cancillería del Estado austríaco, nos narra en páginas vividas en su máxima intensidad el drama de su patria desde la derrota de la Gran guerra hasta su desaparecimiento como nación soberana. La figura admirable de Monseñor Seipel, que como nadie luchó por la restauración económica de Austria, destruída por los tratados de paz; la actuación de Dollfuss, encaminada a sostener la independencia de la patria y, en fin, el gobierno del propio Schuschnigg, con quien se cierra el ciclo del Austria libre, aparecen descritos con un emocionante amor al terruño amenazado. La nota sentimental y romántica no abandona un instante el relato, y dá al mismo un sabor de elegancia, de dulce belleza. Sobre él parece flotar el decir certero de Hoffmannsthal: "El espíritu de Austria se ha encarnado en la música y bajo esta forma ha conquistado el mundo".

J.

"LOS HOMBRES QUE DERROTAN A LA MUERTE".—Por Paul de Kruif.—Colección Grandes Obras —Editorial "Ercilla".—1938.

Hace algún tiempo, con ocasión de la publicación de otra obra de Paul de Kruif, "Cazadores de Microbios", comentamos el interés y la utilidad de esta clase de libros e insinuamos la publicación de que ahora nos ofrecen las prensas de "Ercilla". Recibimos con alegría la noticia de la traducción de "Men against Death", que ha realizado sobria y correctamente María Romero. La recibimos así, pues se trata de estudios cuya lectura eleva la cultura del púb.ico. El tema que de Kruif ha escogido para "Los Hombres que derrotan a la Muerte" no difiere fundamentalmente del que sirvió de base a su obra anterior. Podemos aun reconocer que muchos de sus capítulos ofrecen una menor trascendencia. Pero, además del relato apasionante, característico del autor, es últil demostrar cuánto cuesta en esfuerzo humano y material el más insignificante avance científico y cuántas vidas quedan, muchas veces, tendidas a lo largo de una investigación, que permitirá, al lograr éxito, salvar a los enfermos de los cinco continentes.

"Los Hombres que derrotan a la Muerte" debería ser leído por los estudiantes, quienes extraerían de sus páginas lecciones de alto valor pedagógico y espiritual y debería ser leído también por los Maestros consagrados, con el objeto de vigorizar la modestia y humildad, que todo hombre de Ciencia necesita practicar.

Felicitamos muy sinceramente a la Editorial "Ercilla" por la obra que nos ha entregado, como asimismo por la espléndida traducción y la agradable edición en que ha sido realizada.

R. B.

FILOSOFIA Y LETRAS

"MEDITACION DE HUXLEY", por Armando Roa.

La trayectoria del pensamiento de uno de los más notables escritores de la hora.

LA VOZ CERTERA

"Navidad"

Lope de Vega, al través de su pluma, nos proporciona una visión clásica del Pesebre de Belén.

CRISTAL DE LIBRERIA

"El roto Juan García", por Antonio Acevedo Hernández.
"Entremeses", por Miguel de Cervantes.
"Revelación de la Imagen", por Ernesto Pinto.
"Alma adentro", por Aurelio Espinosa Polit.
"Tierra de hombres", por José Grimaldi.

Meditación de Huxley

Por Armando Roa

"Fines y Medios", vuelve a colocar en el tapete de actualidad al notable escritor Aldous Huxley. Más que crítica vigorosa, nueva filosofía de la vida, es de tanto mayor valor, cuanto que proviene de un hombre que convivió con la civilización actual y que tuvo ocasión como pocos, de penetrar sus orígenes, su dialéctica y sus designios.

Una evolución rítmica, ha llevado a este autor, de su primitiva intuición del mundo, bosquejada en **"Contrapunto"**, a la que ahora nos dá en su último libro. Este artículo no pretende ser una biografía, o un estudio de la obra de este autor, sino que meditaciones surgidas a propósito. Su intuición actual del universo, es condicionada por las anteriores; el presente es solidario del pasado; empezaremos pues por el análisis de "Contrapunto".

"Contrapunto".

Al leer esta obra surge la duda de considerarla como una imagen artística de la época o como su interpretación histórica o como ambas cosas a la vez; creemos estar en lo cierto al afirmar esto último.

Sin detenernos en sus méritos propiamente literarios, ya analizados en otras ocasiones, nos concretaremos a ese escepticismo radical y a esa afirmación plena de todo lo que de carnal hay en la vida, que se desprende de sus páginas; tienen él mérito incomparable de reflejar exactamente al hombre superficial moderno y de ser la posición más sincera y definida que en ese sentido encontramos en la literatura actual.

Negación de la fe e inteligencia al servicio de las pasiones, con todas sus consecuencias, es lo que fluye de sus escenas: esterilidad de la religión y de las doctrinas, abolición de toda verdad objetiva, inutilidad de los esfuerzos para alcanzarla, aceptación del arte en cuanto significa servir a la materia. imposibilidad de encontrar la felicidad más allá de los sentidos.

Sus personajes más intelectuales, o los que hacen alarde de un resto de cristianismo, tales como Lord Edwards, Philips Quarles o Burlap, son los más ridículos, los humillados. los olvidados del destino. Lady Edwards Tantamount o Walter

Bildake son los prototipos del tiempo actual. Ranpion, el personaje céntrico de la obra, es el destructor de todo lo que no sea vicios o pasiones; es el que ostenta el triunfo y señala la clave precisa de la felicidad al proclamar el "Sentido sin sentido de la vida".

Pero si no encontráramos en esta obra, sino un escepticismo de tipo metafísico, escasa sería la novedad que podríamos asignarle. Desde los tiempos primitivos hasta Nietzche, se han encargado numerosos pensadores de repetir lo mismo: el intelecto humano es impotente para alcanzar la verdad. El mérito de "Contrapunto" es ser el escepticismo de un artista, no de un filósofo. Estos empiezan por romper todo contacto entre el hombre y las cosas; aquellos contactan siempre directamente con lo real. El verdadero artista capta un aspecto del mundo; ya sea romántico, ya impresionista, ya simbolista o cubista. La creación y la belleza variarán según cual sea el modo de ver, la intuición misma; pero siempre será de algo profundamente real.

Precisamente este escepticismo de Huxley es la consecuencia, no la causa, de su "experiencia" de la existencia y en este sentido nos presenta químicamente puro, como todo proceso artístico, el verdadero origen del "Sentido de la vida" del mundo actual.

A este propósito, debemos considerar en sus personajes dos aspectos distintos, que en lo extremo se unifican y que condicionan su personalidad. En primer lugar, los más intelectuales, o aun aquel Burlap religioso, son hombres que confían la felicidad a la sola fuerza de la inteligencia; en ellos vibra la fe en el yo; la creencia de que la salvación no procede de Dios, sino que de los hombres, y que hay que buscarla a través de la ciencia y de los negocios. Inútil es decir que, dejada a sus propias fuerzas, la naturaleza humana sucumbe a la concupicencia, no quedándole otro camino lógico que abrazarse de las mundanalidades y negarse a sí misma.

En ello se cumple lo que dice San Pablo en su Epístola a los Romanos: "Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus discursos, y quedó su incensato corazón lleno de tinieblas: y mientras que se jactaban de sabios pararon en ser unos necios". (San Pablo. Romanos 1.o 21 y 22).

Es el segundo aspecto de que, privada de la Fe en Cristo, a la inteligencia le es casi imposible mantener su estado de pureza. Cristo es la auténtica subsistencia del espíritu, su personificación total; en su ausencia el ama es absorvida por la materia, y toda materia nubla la inteligencia. La inteligencia se ve obligada a captar el ser, pero a duras penas logra tocar su perisferia; la realidad pierde su carácter específico y

se transforma en una amalgama mecánica y caótica sin sentido. He aquí porqué la concepción de la vida de "Contrapunto" tampoco podría ser de otra manera. La carnalidad de sus actores, exige una visión superficial de la existencia. Todos ellos aman la vida, pero aman una vida hecha de accidentes periféricos; una vida que nada tiene de semejante con aquella verdadera que nos señala el Evangelio; ni siquiera con esa existencia, raíz de toda entidad, que pretenden revelar Kierkegaard, Heidegger y los existencialistas contemporáneos.

Para Huxley más allá de las funciones digestivas o sexuales está la nada; para un Dostoiewsky es más allá donde reside el hondón idético que nos mueve incesantemente a obrar. Y a propósito, nada más semejante y nada más diferente que las obras de estos dos escritores. Ambos han supervalorado la vida; pero ambos han vislumbrado realidades distintas. Huxley es el artista de lo superficial y pasajero, Dostoiewsky lo es de lo profundo y de lo eterno.

Es que en este escritor, por su cristianismo, subsistía todavía la potencia de su espíritu; con su inteligencia perforó lo material y alcanzó entidades esenciales. La psicología de los innumerables personajes que creó prueba lo que afirmamos.

La intuición en el arte: Tragedia y Comedia.

El arte es la plasmación de una idea en una materia. Toda idea es una semejanza de la realidad, de ahí que toda artista deba intuir inmediatamente lo real. (1). Pero la realidad es el ser mostrándose en sus infinitos grados. Hay realidades substanciales y accidentales, y hay, junto a accidentes que arrancan de la cima de la sustancia, otros que son accidentes de accidentes. Aquellos son el reflejo y el camino de la esencia; a través de ellos marcha la inteligencia cuando logra vislumbrar entidades metafísicas; estos últimos, por su lejanía, apenas si llevan el rastro del núcleo de que irradian, para mostrar más bien el aspecto de interdependencia de los seres. Mientras unos señalan la dramaticidad libre de la vida, los otros indican su esclavitud, su limitación, su temporalidad. Cegada por el cuerpo muchas veces la inteligencia

(1) Estas ideas con virtud operativa, se plasman y combinan en el Inconsciente como especies impresas; a diferencia de las metaffsicas no llegan a ser plenamente conocidas sino en la existencia extramental. El artista es inconsciente de su obra y sólo se conoce a través de ella. Esta inconsciencia misma explica el vigor operativo de que carecen las otras especies inteligibles, fuerza misteriosa que se gesta independiente de la voluntad. En un próximo artículo, ensayaremos una hipótesis de explicación de la creación en el Arte.—N. del A.

del artista logra alcanzar apenas—como en visión claro-obscura, estas postreras realidades. Estas son las que nos pintan las páginas de "Contrapunto"; talvez por eso el amor a la vida es proyectado en un fondo de tan densa amargura.

La naturaleza humana después del pecado, ha quedado disociada; todo accidente que emerja directamente de su seno debe llevar el signo de la lucha que se libra en las profundidades; y toda visión profunda de la vida tiene que ser forzosamente trágica.

Esta disociación ha llegado a tal extremo, que sin el auxilio de lo sobrenatural, el espíritu es fatalmente absorvido por el cuerpo, desvaneciéndose toda individualidad. La tragedia es la batalla por los derechos de la persona humana. La tragedia griega fué la revelación de la inteligencia y de la libertad, contra la fatalidad ciega del destino. Shakespeare representó la intuición final del antagonismo renacentista entre la naturaleza y la gracia. Ibsen, en nuestros días, ha significado el postrer esfuerzo por salvar los jirones de un yo deshecho de las garras de la nada. Sin Cristo, esta batalla termina por perderse, y a lo vital de la tragedia sucede la mecanicidad de la comedia. A la eternidad, el tiempo. "Soy felíz — dice Peer Gynt, en la genial obra de Ibsen — más que cuanto pueda decirse, porque acabo de resolver el enigma del destino. Abandono los senderos de la vida y me hundo en el pasado. A mí, los hechos y los seres antiguos. El presente no vale nada".

Lo sublime de la tragedia no recide en esta guerra del ser y del no ser en lo temporal mismo; sino que en núcleo de eternidad que nos lleva a contemplar más allá del tiempo; en aquel "fugitivo que permanece y dura", de que habla Francisco de Quevedo. "El tiempo — dice Paul Claudel — es el medio ofrecido a todo lo que será a fin de no ser. El es la invitación a morir...". Es más allá de este medio donde la tragedia nos muestra la plenitud de lo vital. Esa es su grandeza y su miseria, y ese es su valer como consuelo metafísico.

"El consuelo metafísico — con el que nos despide toda verdadera tragedia como indico aquí — de que la vida en el fondo de las cosas, a pesar de todo cambio de los fenómenos, es indestructiblemente poderosa y llena de placer; este consuelo aparece con claridad palpable en forma de coro de sátiros, como coro de seres naturales que vivían indeleblemente por decirlo así, detrás de toda civilización y a pesar de todo el cambio de las generaciones y de la historia de los pueblos permanecen eternamente los mismos". (Nietzche: "El origen de la tragedia").

Cuando la materia predomina en absoluto, el espíritu sigue subsistiendo como entidad, pero completamente apagado

en su acción; toda contienda desaparece o se atenúa hasta hacerse imperceptible; artísticamente será imposible entonces pasar más allá de la periferia; el reino de la libertad es substituído por el de la física y todo arte se reduce a captar un tiempo absolutamente huérfano de eternidad.

Dostoiewsky y Huxley representan estos dos aspectos en la época moderna.

Huxley y Dostoiewsky

Dostoiewsky es el artista de la existencia; sus personajes pletóricos de actividad aman la vida a pesar del abismo infernal que llevan en su espíritu. "Vivir, aunque sea moviéndose en un pie cuadrado", exclama en uno de los momentos más terribles de "Crimen y Castigo"; y el diablo resume en una frase genial de Ivan Karamazoff, todo el pensamiento trágico de Dostoiewsky: "Vivir es sufrir, mi desgracia es que sufro y no vivo".

Es porque tocan la naturaleza humana — esa naturaleza hecha de sufrimientos y contradicciones — que las obras de este ruso genial, son la culminación de las letras occidentales en la época moderna, en su esplendor de belleza y de profundidad. Es porque ha contemplado la periferia del hombre, porque ha visto su aspecto de dependencia, de mecanicidad, de comedia, que Huxley nos señala en "Contrapunto" lo temporal-vacío, lo estéril, lo amargo de la vida. Aunque parezca paradógico, tras lo trágico que es acción pura traducida en conocimiento, se oculta la felicidad y la armonía, tras lo cómico que es la inercia de lo material, se oculta el dolor.

Visión cósmica del universo

"Contrapunto" es el mundo unificado gregariamente. No existe otra realidad, fuera de la que apetecen los sentidos, y los seres no están unidos más que por el interés recíproco que puedan obtener los unos de los otros. No hay ningún lazo espiritual que los lleve al sacrificio mutuo; sus almas son estériles para el amor.

Pero es necesario para la existencia, unificarse, y cuando esta unión no procede ni de la naturaleza, ni de los afectos, se hace forzosamente desde fuera.

El ser es analógico; en lo más perfecto está realizado en forma eminente lo menos perfecto. En los grados de ser, hay más allá de una simple fórmula metafísica una corriente vital que relacionando todas las cosas, envuelve la creación en una armonía y unidad total.

El hombre posee el privilegio de constituír el nudo final de esta unificación del mundo de los cuerpos; en su esencia están contenidos en grado eminente, todas las otras realidades materiales inferiores. Como si esto no bastara, unifica todavía al universo total por el conocimiento y el amor. Conocer, es llevar entitativamente a los seres a vivir en el seno del espíritu previo sacrificio de su existencia individual; una nueva existencia de intención compensa la pérdida, y en todo caso salvan el principio supremo de la unidad.

Al amar, se verifica la unificación armónica perfecta. El amor trata de fusionar en uno al amante y al amado. Es condición previa el conocimiento positivo de Dios y su amor. Amando a Dios, sería absurdo no amar lo que él ama. El amor a Dios envuelve en un solo as a la creación. El egoísmo también lleva a un ser a apetecer al otro. El verdadero amor es un misterio en que se borran los límites y es llevada a su máximum la personalidad.

Santo Tomás de Aquino es el más grande intuitivo de las dos primeras unidades; San Francisco de Asís, siguiendo al Divino Maestro, ha consumado la tercera; Dante Alighieri es el poeta de todas juntas.

Por oposición a ellas, el mundo moderno, las pocas veces que se ha librado del Parteísmo, ha llegado a la unificación extrínseca por la tiranía, pero toda unificación impuesta desde fuera por el egoísmo o por la fuerza, es absolutamente atómica y gregaria y señala siempre más allá de las apariencias, el cuadro de la corrupción y de la heterogeneidad. Tal es la impuesta al universo de "Contrapunto". Anonadada la inteligencia por el cuerpo y la voluntad por las pasiones, no se podía llegar a otra.

En "Fines y Medios" nos señala Huxley en forma magistral sus ideas anteriores acerca del significado de la vida y la unidad del mundo: "¿Posee el mundo como conjunto el valor y significado que atribuímos constantemente a ciertas partes del mismo — por ejemplo a los seres humanos y a sus obras? y, en caso afirmativo ¿cuál es la naturaleza de este valor y significado? Esta es una cuestión que, hace algunos años yo no habría siquiera planteado. Porque, al igual que tantos de mis contemporáneos, yo dí por descontado que no existía significado. Esto se debía en parte al hecho de que yo compartía la creencia general de que la representación científica de una abstracción de la realidad, era una verdadera representación de la realidad en su totalidad; en parte también a otras razones no intelectuales. Yo tenía motivos para no querer que el mundo tuviera un significado; en consecuencia, afirmé que no tenía ninguno y fuí capaz de hallar sin la menor dificultad, razones satisfactorias de mi aserción. (Pág. 276

y 277). "Para mí como, indudablemente para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía de la ausencia y del sentido fué esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseamos era simultáneamente liberación de un sistema de moralidad". (Pág. 280).

"Fines y medios"

Conociendo la dialéctica fatal del egocentrismo, el hombre convertido en simple nubulosa perdida o fusionada con otras tantas de su especie — Universo magistralmente interpretado por el "Impresionismo" — es conmovedor escuchar a quien ha escapado a la región de la luz.

"Fines y Medios" es la revelación de quien era parte del cosmos y ahora reconquista su libertad de "todo"; es la nueva intuición, más profunda y trágica de quién despierta a la vida de la inteligencia.

Después de señalarnos cual es la meta ideal que orienta a la humanidad —"en la edad de oro que ellos contemplan (los profetas y fundadores de religión) habrá libertad, paz, justicia y amor fraternal, una Nación ya no levantará su espada contra"; "el libre desarrollo de cada cual conducirá al libre desarrollo de todos"; "el mundo estará lleno de conocimientos del Señor como las aguas cubren el mar" — entra a discutir los diversos caminos que en la distintas épocas se han considerado conducentes a aquel fin.

Para algunos lo necesario sería la reforma económica y social, para otros una nueva orientación de la cultura, los de más allá confían en una diversa planificación de lo existente y en fin hay quienes creen que se debe cambiar al hombre mismo, ya sea mediante auxilios puramente naturales: psicología y educación, ya sea mediante el auxilio Divino sobrematerial.

Hay tiempos en que uno de estos métodos ocupa la preferencia, para ceder enseguida su lugar a otro, perdida la fe en el primero. Es ley histórica, sí, que nunca deja de estar esperanzada la humanidad en la conquista de aquella meta final, gracias a la novedad, sin cesar renovada, de los medios.

Una sagaz observación lleva a Huxley enseguida a considerar que hay un método que nunca deja de ser venerado por los hombres más notables de todas las generaciones: "Y aquí se advierte un hecho significativo: Todos los ideales de la conducta humana formulados por quienes han logrado liberarse mejor a sí mismos de los prejuicios de su tiempo y lugar son singularmente parecidos. En la liberación de las convenciones imperantes de pensamientos, sentimientos y conducta se realiza más efectivamente por la práctica de virtudes desin-

teresadas y gracias a la visión directa de la naturaleza verdadera de la realidad última. (Tal visión es un don innato del individuo; pero aunque tal, no puede manifestarse completamente sino cuando se cumplen ciertas condiciones. La principal condición previa de la visión es, precisamente, la práctica de las virtudes desinteresadas). Hasta cierto punto, el intelecto crítico es también una fuerza liberadora. Pero la manera como se emplea el intelecto depende de la voluntad. Donde la voluntad no es desinteresada, el intelecto tiende a ser usado fuera de los campos no humano de la técnica, las ciencias o las matemáticas puras, únicamente como instrumento de la racionalización de las pasiones y del prejuicio, de la justificación del interés personal. He aquí por qué tan poco de los filósofos aún más agudos han logrado liberarse completamente así mismo de la estrecha visión de su tiempo y país. Rara vez, a la verdad, consiguen tanta libertad como los místicos y los fundadores de Religión. Los hombres más completamente liberados han sido siempre los que unían la virtud con la visión".

Este trozo, en el cual se vislumbra el dogma cristiano del pecado original, es uno de los más hermosos y profundos de la obra y resume el pensamiento de Huxley con razgos definitivos. Señala sobretodo con fuerza, cual es el carácter de la verdadera liberación humana: la práctica de la virtud y el desinterés por las cosas de este mundo. En boca de un pagano, aún lo sería en la de la mayoría de los cristianos actuales, esto es admirable. Hay aquí una valoración perfecta de la personalidad humana; un conocimiento penetrante de las relaciones de la inteligencia con la voluntad y de la influencia de la concupiscencia aún en los intelectos más despejados y mejor intencionados; un renacimiento del sentimiento de "todo" que no conocíamos en una forma tan audaz desde hacía largo tiempo.

Huxley sintetiza en una sola virtud, el "desprendimiento", el único camino que lleva a la verdadera y última felicidad.

Culpa enseguida a diversos factores tales como la educación, ambiente, inercia y sobretodo a la tendencia de unificarlo todo que tiene el espíritu humano, de la dificultad para encontrar la senda y alcanzar la meta. Los hombres se aferran pragmáticamente a los dogmas que les permiten encajarlo todo en una unidad cerrada y se niegan a mirar hacia afuera. En realidad, concluye Huxley, hay en todas las cosas semejanzas que permiten incluírlas en un mismo género y un fondo irreducible, propio, específico, que las diferencias, dándole un rango en la jerarquía de los seres. A este propósito debemos recordar que en "Contrapunto" por su visión periférica misma todo se reducía a una amalgama equívoca de

partes. Para alcanzar a vislumbrar las gradaciones de los seres, es preciso llegar a lo eidético mismo donde se consuma el misterio del ser. Es pues natural, que Huxley, ahora que lanza una mirada trágica se escape de aquel monismo mecanicista tan querido a "Contrapunto".

Ya en las últimas páginas de este libro y más aun en "Con los esclavos en la noria" se aprecia un sentido más filosófico de la humanidad; pero es en "Fines y Medios" donde alcanza al borde de la analogía gracias a un contacto más íntimo con el ser.

Desgraciadamente sus intuiciones son indecisas y vacilantes y terminan finalmente por traducirse en una plena univocidad. "El mundo físico de nuestra experiencia cotidiana es un universo particular extraído de una realidad total que los físicos infieren ser mucho mayor que aquel. Este universo particular es diferente no solo del mundo real, cuya existencia somos capaces de inferir, aun cuando no podemos aprehenderlo directamente, sino también del universo particular habitado, por otros animales... Cada tipo de criatura con vida habita un universo cuya naturaleza se haya determinada y cuyos límites le son impuestos por las especiales insuficiencias de sus órganos sensoriales y de su inteligencia... La naturaleza de los órganos sensoriales y de la inteligencia de los seres vivos es determinada por la necesidad o la conveniencia biológica".

Estas afirmaciones toman aún un cariz más grave al bosquejar las intuiciones místicas sobre la "última realidad" como lo veremos poco más adelante y en la cual culmina su teoría del "desprendimiento".

Experiencia mística.

Por no tratarse de la obra de un filósofo, es precisamente difícil de catalogar en una escuela determinada la gnoseología de Huxley; trataremos de bosquejarla hasta donde nos sea posible.

Nuestras facultades intelectuales ordenadas primitivamente a la contemplación de la verdad, son deformadas por la pasión y el interés, que las lleva a crear ilusiones para satisfacer al insaciable egoísmo individual. Es útil al hombre la diferenciación de las cosas y por eso crea distinciones donde sólo hay semejanzas. El substratum último es absolutamente idéntico en toda la creación, las diversidades son fantasías que marchan paralelas al orgullo y la ambición.

La inteligencia está íntimamente ligada a nuestra conducta moral; toda visión pecadora del mundo será por consiguiente quimérica y falsa. Es el "Desprendimiento" de las cosas del mundo, lo que purifica la inteligencia y la conduce al último y verdadero fin: el éxtasis en la verdad; es el ca-

mino para libertarse de ese kantismo destructor de los sentidos y de la razón.

La educación debe procurar al hombre los medios más adaptables a aquel supremo fin buscando para ello la armonía entre lo especulativo y lo practico. Todos los métodos educativos modernos, sumándose a ellos los medios de publicidad: la prensa, la radio, la televisión y el cine, sólo procuran mistificar, hacer de los hombres seres dóciles para obedecer, tiránicos para mandar e incapaces para crear.

Siguiendo la senda del desinterés penetramos cada vez más hondo en el seno del ser hasta que llegamos a un instante en que estamos sumergidos bruscamente en plena divinidad. Este contacto lo logramos en el interior mismo del yo.

Cediendo a las corrientes criteriológicas modernas Huxley parece considerar ilusorio todo contacto del yo con una realidad extramental. Es en el fondo del yo, a través del yo e identificado con el yo donde se verifica todo conocimiento. Como para Parmenides el entendimiento que conoce y la cosa conocida son una y misma cosa. El egoísmo establece pluralidad en donde sólo existe unidad. El desinterés heroico nos llevaría precisamente a evidenciar nuestra unidad con todo lo que existe.

Es preciso hacer notar que no hay aquí un panteísmo como el de Fichte en que el yo es toda la realidad, por el contrario Huxley acepta la existencia de seres extra-mentales, pero que por la imposibilidad del yo de salir hacia afuera, y por otra parte, por la identidad esencial entre nuestra conciencia y lo exterior, pueden ser perfectamente alcanzados dentro de nosotros mismos gracias a la virtud.

La ética es el camino hacia Dios. Dios es aquella entidad trancendental, inconciente en sí misma, de la cual son manifestaciones las innumerables conciencias individuales. Esta concepción recuerda desde lejos al "Intelecto agente universal" de Averroes o mejor aún al "Inconsciente colectivo" de Young.

Cualquier objeto refleja exactamente la totalidad del cosmos, incluída nuestra personalidad. Ya en "Contrapunto" decía: "toda la historia del Universo se halla implícita en una parte de él. La mirada de la meditación penetra en cualquier objeto y ve como a través de una ventana el universo entero... El problema artístico es producir la diafanidad a trechos a fin de no revelar sino la lejana perspectiva más humanamente significativa detrás del objeto cercano y familiar".

En esta intuición de Dios a través de la virtud, hay un kantismo aparente; para el filósofo de Konisberg la moral nos arrastra hacia Dios, pero es este un Dios trancendente exigido por la naturaleza del Bien. Para el escritor inglés, es la

virtud obrando sobre las facultades intelectuales mismas la que nos da la visión de la Divinidad, suprema entidad inmanente que las constituye a ellas mismas en su postrer actualidad.

Es posible pues, ver directamente a Dios aun en este mundo, por introversión completa del yo previo desprendimiento de las cosas de este mundo que ilusionan y alejan de la verdad; sin embargo, la gran mayoría de los hombres, sobre todo en nuestra época, se conforman con la felicidad tan tristemente relativa que proporcionan los sentidos, prefieren sacrificar lo eterno al instante. Hay otros que tienen el deseo de alcanzar el Bien absoluto, pero creen conseguirlo a través de cualquier medio. "El fin justifica los medios", es el axioma de batalla de nuestro tiempo. Se olvida que el fin sale de los medios y que si estos son malos, es imposible que deje de serlo aquél. De lo malo no puede salir lo bueno porque nadie puede dar lo que no tiene. Estos hombre marchan como el mundo moderno de cataclismo en cataclismo, sin comprender nunca esta elemental verdad.

Un número escasísimo entre los más virtuosos de todas las épocas llega a la experiencia mística de la divinidad, supremo Bien que sacia en definitiva nuestra sed de felicidad. Aun cuando nosotros permanezcamos lejos de esa deslumbradora visión debemos aceptarla como tal; el testimonio de los grandes místicos se impone aquí con una fuerza arrebatadora. Debemos creer a los místicos más eminentes. Así como hacemos un acto de fe para creer a los científicos, sin constatar lo que afirman, debemos también creer a los místicos, sobre todo en aquello en que coinciden — pues en todos ellos, aun cuando pertenezcan a las más diversas religiones y sean totalmente extraños entre sí, hay un fondo común en el cual permanecen siempre de acuerdo. Entre un San Juan de la Cruz, una Santa Teresa de Jesús, un Tauler o un místico budista hay asombrosas coincidencias que nos imponen la obligación de aceptar con igual evidencia que una verdad científica, sus conclusiones más capitales.

Transcribiremos a continuación algunas de sus frases más importantes en relación con el tema que abordamos:

"Los individuos humanos han sido capaces de traspasar los límites del Universo particular sólo en la medida en que se han liberado de la urgencia biológica". (Pág. 304). "El místico exhibe un desinterés en el grado más desinteresado que puedan alcanzar los seres humanos y es capaz por lo tanto de transpasar los límites ordinarios más completamente que el hombre de ciencia, el artista y el filósofo". (Pág. 305). "La realidad última al alcance de quienes deciden modificar su ser en forma que puedan tener conocimiento directo de la

misma, no es una personalidad según lo hemos visto... La bondad es el medio por el cual hombres y mujeres pueden superar la ilusión de existir como seres independientes y pueden elevarse hasta un nivel de ser en el que es posible, por la meditación y el recogimiento, se den cuenta del hecho de su identificación con la realidad última, conocerla y en cierta medida asociarse retalmente con ella". (Pág. 305). "La investigación científica ha mostrado que el mundo es una diversidad que cubre una identidad de sustancia física. La experiencia mística atestigua la existencia de una unidad espiritual bajo la diversidad de las conciencias individuales. Respecto a la relación entre la unidad física oculta y la unidad espiritual oculta, es difícil expresar una opinión... para nuestro actual propósito lo importante es la posibilidad de descubrir una unidad física y espiritual yacente bajo las existencias individuales (hasta cierto punto meramente aparente y hasta cierto punto real, a lo menos para los seres que viven en nuestro plano), de que se compone nuestro mundo del sentido común". (Pág. 306). Sin embargo, aunque es erronea su concepción de Dios, seríamos injustos si no reconociéramos en su teoría del "desprendimiento" como camino hacia la divinidad, una verdad de las más profundas y de las más escandalosas para el mundo moderno. Pero ese camino de virtud, cristiano en sus principios, es pagano en sus fundamentos. Toda virtud para Huxley, debe ser producida por la sola fuerza de la voluntad, por vías puramente humanas; y quien parte del yo es imposible que salga del yo; es por eso que en Huxley es el hombre quien llega a ocupar el lugar de Dios como senda y como fin. La beatitud de Huxley a través de nosotros mismos, recuerda más bien, la de Dostoiewsky o de Tomás Mann.

"¿Cree Ud. ahora en la vida eterna de ultra tumba?

—No, pero sí en la vida eterna aquí. Hay momentos, llega uno a momentos en que el tiempo se detiene de pronto para dejarle sitio a la Eternidad". ("Los Endemoniados").

Tomás Mann en su genial "Montaña mágica" nos da una idea parecida encontrando la beatitud de la eternidad en el fondo mismo del yo. Joachim, pensando constantemente en el futuro, vacía el presente de todo contenido, y se constituye en mártir de la existencia y del tiempo; Hans Castorp — persona que en sí poco tiene de extraordinario — vive siempre en presente, precencializa el futuro y el pasado, descubre el hondón de eternidad que lleva todo tiempo y alcanza así la plena felicidad.

No significa esto, que queramos identificar la realidad eidética que alcanzan los personajes de Tomás Mann o Dostoiewsky con la de Huxley, hay sólo una semejanza que es

útil recordar, sobre todo si tomamos en cuenta que el camino que prefiere el ruso es parecido al de el inglés. Si quisiéramos señalar diferencias nos bastaría con comparar el mundo en que vive Aliocha Karamazoff — según André Gide, el personaje más seráfico de la literatura universal — con aquél otro ideal, que nos pinta Huxley. Demás está decir aquí que el Universo de Dostoiewsky permanece siendo más profundo que el de "Fines y Medios"; existencialista ante todo, considera preferible la existencia, aún cuando se una a los peores sufrimientos, a la nada. Ir a la nada es para él, como para Miguel de Unamuno, no sólo dejar en absoluto de ser, sino que también perder la individualidad fusionándose con el gran todo del universo.

Mientras para Huxley lo más perfecto es llegar a perder la conciencia individual en la realidad inconciente de Dios, para Dostoiewsky es alcanzar la beatitud a través del yo, en el Hondon eidético eterno que constituye en determinada especie a toda individualidad.

La ética

Esta meta final de suprema felicidad, la visión mística de Dios, o lo que es lo mismo, de nuestra unidad con todos los seres a través de la realidad espiritual, exige como ya lo hemos dicho, el desprecio de los bienes de este mundo y el ejercicio de la virtud. Esto plantea de hecho la necesidad de la moral.

Dios en sí, dice Huxley recordando a Eckhart, no es bueno; pero el hombre que quiera alcanzarlo debe ser bueno. La ética del desinterés, es la que no nos conduce al reino de la unidad. La máxima suprema moral de los hombres desprendidos es: "Te darás cuenta de tu unidad con todo lo que existe". El amor la compasión y la comprensión o inteligencia, son las virtudes capitales de toda moralidad. El respeto a la personalidad debe ser una norma suprema de conducta. Solo respetando la libertad de los otros, los dejaremos en aptitud de reconcentrarse en su interior, para que puedan evadirse hacia afuera una vez en contacto con la Divinidad. Todo dogmatismo y toda tiranía impuesta desde el exterior, llevan al hombre a fijar su mirada en la diversidad, a chocar con lo contrario, a alejarse cada vez más de su fondo esencial espiritual, solo en el cual puede alcanzar en unidad de naturaleza, la comisión fraterna universal. Tratar de imponer unidad recurriendo al mito del estado o de la clase, como lo hacen los fascistas o comunistas es absolutamente contradictorio; toda unidad de esta especie es gregaria, pero nunca libre y real y viola de este modo el ideal supremo de la humanidad.

Huxley y el Cristianismo:

Es importante en este momento recordar brevemente las analogías que pudiera tener la doctrina de "Fines y Medios" con la de Cristo para evitar errores, delimitar mejor las ideas y fijar la verdadera posición en relación con el camino hacia la divinidad.

Cristo dijo: "Mi reino no es de este mundo", para indicar que nada tenía que ver con esos poderes materiales o espirituales que dominan a este siglo; pero dijo también aquello tan consolador, de que algún día ese reino estaría aquí en el mundo.

Al señalar el camino para llegar a aquel reino, había enseñado antes esas maravillosas bienaventuranzas, sabiduría divina ante la cual se devanece cuanto de más grande ha producido la humana:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos", esto es, bienaventurados los que por un Don del Espíritu Santo logran comprender que ante la posesión de Cristo, no hay riqueza compensadora en todo el Universo. He aquí el verdadero desprendimiento; las almas que lo alcanzan gracias al Espíritu Santo, poseen ya aquí el Reino de los Cielos.

El misticismo, visión casi directa de Dios trancendente, es la culminación de esa pobreza de espíritu, a la cual pueden llegar todos los llamados, que no opongan su voluntad a la voluntad divina. Pero no se puede llegar al Padre sino por Cristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". (Juan XIV-6). "Ni me conocéis a mí, ni a mi Padre; si me conocierais a mí, no dejaríais de conocer a mi Padre". (S. Juan VII-19).

Es a su vez el Espíritu Santo quien conduce al Hijo al iluminar nuestro corazón para penetrar la palabra divina. "Aún tengo muchas cosas que deciros, más por ahora no podéis comprenderlas. Cuando, empero, venga el Espíritu de verdad, el os enseñará todas las verdades, pues no hablará de sí mismo sino que dirá todas las cosas que ha oído y os pronunciará las venideras. El me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará". (S. Juan, XVI-12-13 y 14).

Es pues desprendiéndose de las cosas de este mundo, por el conocimiento de Cristo, gracias al Espíritu Santo enviado por el Padre, como el cristiano alcanza el reino de Dios. "Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, a la mujer, a los hijos y a los hermanos y hermanas, y aun la vida misma no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y no me sigue tampoco puede ser mi discípulo".

(S. Lúcas XIV-26 y 27). "Si alguno quiere venir en pos de mí renúnciese a sí mismo, lleve su cruz cada día y sígame. Pues, quien quisiere salvar su vida la perderá; por el contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo". (S. Lúcas, IX-23 y 24).

Hay en el Evangelio todo lo contrario de una prepotencia del yo y de una afirmación de la fuerza de voluntad como medios para alcanzar la Divinidad; por el contrario alcanzaremos el reino, siempre que creamos en nuestra impotencia para hacer el bien y en la misericordia infinita de Cristo para llevarnos a su seno de amor.

El pecado original y la concupiscencia no permitirían nunca al hombre alejarse de los goces materiales. Es una ingenuidad de Huxley el creer que con el auto gobierno, la educación intelectual y física, nuevos métodos psicológicos, etc., llegaremos al desinterés; si gracias al orgullo alcanzáramos la virtud, como pretendieron los estoicos, ella sería momentánea y a la postre un mayor alejamiento de Dios. Los cristianos debemos afirmar esta verdad capital, aun cuando vayamos así en contra del concenso común de los cristianos actuales, que la salvación no depende de la sola voluntad humana; y por lo tanto nada se consigue con organizaciones bien planeadas, métodos psicológicos o intelectuales, etc., que vayan a estimular el yo. La salvación es en último término, obra divina y nuestro papel es poner en contacto a los hombres con la palabra de Dios. Lo que Huxley ni ningún hombre nos dicen, es el verdadero medio para triunfar de la carne y alcanzar la pobreza de espíritu: "Pero de todas estas cosas triunfamos por la virtud de aquél que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni otra criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Cristo Jesús, Señor Nuestro". (S. Pablo-Romanos, IX-37-38 y 39).

"EL CHILENO"

Diario popular independiente

Base ideológico-social: las normas pontificias

Independiente de todo partido político

Fiscalista. noticioso. Servicio completo extranjero

Oficinas: Rosas 1281

NAVIDAD

Conociendo pues la honestissima Virgen la hora de su parto, Joseph salió fuera, que no le pareció justo assistir personalmeute a tan divino Sacramento; MARIA descalzándose las sandalias de los benditos pies, y quitándose un manto blanco que la cubría, y el velo de su hermosa cabeza, quedándose con la túnica, y los cabellos hermosíssimos tendidos por las espaldas, saco dos paños de lino, y dos de lana limpíssimos y sutiles, que para aquella ocasión trahía; y otros dos pequeñitos para atar la divina cabeza de su hijo, y púsolos cerca de sí para la ocasión dichosa, en que le fuessen necesarios Pues como tuviesse todas estas cosas prevenidas, hincándose de rodillas, hizo oración, las espaldas al pesebre, y el rostro levantado al cielo hacia la parte del Oriente, altas las divinas manos, y los honestíssimos ojos al cielo atentos: estaba como en éxtasis, suspensa y transformada en aquella altíssima contemplación, bañando su alma de divina y celestial dulzura. Estando en esta oración, sintió mover en sus virginales entrañas su soberano hijo, y en un instante le parió y vió delante de sus castos ojos, quedando aquella pura estrella de Jacob tan entera y intacta como antes, y los crystales puríssimos de su claustro inofensos del suave passo del claro sol de justicia Christo nuestro bien: del cual salió luego luz tan inefable y resplandor tan divino, que todas las celestiales espheras parecían en su presencia obscuras. Estaba el glorioso infante desnudo en la tierra, tan hermoso, limpio y blanco como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes, o las cándidas azucenas en los cogollos de sus verdes hojas. Luego que le vió la Virgen, juntó sus manos, inclinó su cabeza, y con grande honestidad y reverencia le adoró y dixo: Bien seais venido. Dios mío, señor mío y hijo mío. El niño entonces llorando, y como estremeciéndose por el rigor del frío y la dureza del suelo, extendía los pies y las manos, buscando algún refrigerio, y el favor y amparo de su madre, que tomándole entonces entre sus brazos, le llegó a su pecho, y poniendo su rostro con el suyo, le calentó y abrigó con indecible alegría y compassión materna. Púsole después desto en su virginal regazo, y comenzóle a envolver con alegre diligencia, primero en los dos paños de lino, después en los dos de lana, y con una faja le ligó dulcemente el pequeñito cuerpo, cogiéndole con ella los brazos poderosos a redimir el mundo: atóle también la soberana cabeza por más abrigo, y hechas tan piadosas muestras de su amor materno, entró el venerable Joseph, y arrojándose por tierra, humildemente le adoró, bañando su honesto rostro de alegres lágrimas. Entonces la Virgen y Joseph, levantándose, pusieron con grande reverencia el niño benditíssimo sobre las pajas del pesebre, entre aquellos dos animales, y de rodillas comenzaron a contemplarle, hablarle, y darle mil amorosos parabienes por su venida al mundo. Las fiestas, músicas, regocijos y alegrías de los exércitos celestiales, que a esta sazón, más que los átomos del sol adornaban los arruinados techos de aquel palacio, no pueden ser referidas de las humanas lenguas, ni de los cortos ingenios de los hombres; de la manera que de las altas palmas vemos pendientes los dorados racimos de los dátiles, assí de aquellos antiguos y derribados techos, por las columnas rotas y envejecidos pinos colgaban a esquadrones Seraphines, Cherubines, Potestades y Principados, celebrando los tres mysteriosos nacimientos de este Señor, divino, humano y de grácia, de su increado padre eternamente, de su madre temporalmente, y en nuestras almas y corazones por gracia.

(Lope de Vega. Los pastores de Belén)

CRISTAL DE LIBRERIA

"EL ROTO JUAN GARCIA", por Antonio Acevedo Hernández.— Ediciones "Ercilla".—Santiago de Chile, 1938.

Acevedo Hernández se ha distinguido dentro de la literatura chilena por su tenaz preocupación por lo autóctono, por su creación de personajes extraídos del pueblo, por su sincera fe en las cualidades morales del roto. En este sentido, es su obra dentro de las "criollistas", la más certera, la más justa, la menos compuesta.

Podrá aplaudirse o censurarse el género que cultiva Acevedo Hernández, pero no por ello se dejará de reconocer el tono de seria grandeza que imprime a sus obras. Estas aventuras del roto Juan García, escritas en verso, tienen la pretensión de ser algo como el Martín Fierro de los argentinos: el traspaso de una figura popular de virtudes y vicios casi con caracter de arquetipo a una obra literaria que pueda ser gustada y leída con devoción por el pueblo.

R. E. S.

"ENTREMESES", por Miguel de Cervantes.—Ediciones "Zig-Zag". Santiago de Chile, 1938.

Completando su programa de ediciones de clásicos, "Zig-Zag" lanza los Entremeses de Cervantes. El glorioso autor del Quijote ha tenido el azar de ver apagada casi hasta el olvido toda obra que no fuese esa su creación genial de las vidas de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, creación que ha preocupado las mentes de los más altos y exigentes escritores del mundo. Sólo en España, fuera de los eruditos y cervantinos que estudian problemas casi siempre ajenos al espíritu del libro, pueden citarse figuras tan eminentes como Unamuno, Maeztu, Bergamín, Azorín, que se han hecho la exégesis viva del quijotismo.

Deseando justificar la otra obra de Cervantes, varios ingenios se han dedicado a estudiar con particular atención las Novelas Ejemplares, o su Teatro, o su "Los trabajos de Persiles y Segismunda". De esta última, que catalogan entre las obras de imaginación, ha hecho Azorín una justipreciación; valorando sus especiales méritos.

La edición de los Entremeses va con prólogo de Raúl Silva Castro. Este prólogo. en el que se ha procurado alejar toda idea de interpretación original, merece por su tono ser considerado como un residuo del siglo pasado. Teniendo las obras clásicas un perpetuo remozamiento es necesario ponerlas al tono de la época para hacerlas agradables y vivas, despertando así el afán de su lectura. Otra cosa es envolverlas en paños apolillados.

R. E. S.

"REVELACION DE LA IMAGEN", por Ernesto Pinto.—Montevideo, 1938.

Ernesto Pinto ha cultivado con singular dilección el poema en prosa. Sabe pues la difícil gracia alada que ha de poseer, su número exacto. Sabe de qué materia tan cendrada nace su rosa: qué aguas interiores, qué sales despiertan el color azul y el blanco. Extraño conocimiento que aparece reflejado en el examen de un libro. (Triste destino el del escritor que jamás abandona su adolescencia: cada libro suyo es un repetido examen de gramática lírica ante el severo examinador que lee).

Ernesto Pinto con ese conocimiento suyo, con ese adelgazar la sensibilidad hasta hacerla como cintura de brisa, leve y casta, compone esta revelación de la imagen. No la compone él — apartemos tal herético pensamiento, — se la componen quizá qué sueños, qué misterios, que cuando damos vuelta la espalda hacen sus trazos, conjugan verbos inexistentes. Ellos le hacen decir: "Muerto entre los vivos voy a ti, viva entre muertos lúcidos". ¿Quién podría saber escoger esa conjunción de sombras vivas y vivos sin asombro?

En el tono justo escribe Ernesto Pinto los poemas de su "Revelación de la imagen". Por esto, y por su medida de frágil nitidez, podemos decir que estamos en presencia de un espléndido libro.

Roque Esteban Scarpa

"ALMA ADENTRO", por Aurelio Espinosa Polit.—Editorial "Ecuatoriana".—Quito, 1938.

Las torturas del mundo han dado origen a muchos libros: Aurelio Espinosa Polit volviendo la moneda nos muestra el sabor dulce de su cristianismo. Sin pretensiones de hacer una poesía nueva, propia, única, atendiendo con principal delicia a la voz de su propio corazón, el Padre Espinosa Polit revive su vida caída en las sombras del pasado y con la esperanza alza una claridad como de mediodía.

Fuera de las bondades propias de sus temas, es la sinceridad del tono de voz lo que conmueve. Quien tiene tan emocionada esperanza como el cristiano no puede mezclar aguas de distintos ríos en su poesía, porque su fe es la que habla por él: es su sinceridad, su camino, su justicia.

Por el tono profundo de su libro, el Padre Aurelio Espinosa, ha realizado una obra de valor.

R. E. S.

"TIERRA DE HOMBRES", por José Grimaldi A.—Ediciones Diana.—Santiago de Chile, 1938.

En los últimos tiempos algunos escritores nacionales buscando campos inéditos que sugestionen al lector llegaron a tierras magallánicas. Por una ligera visión, o por el afán de novelar, nos dieron de esa tierra o un panorama satánico o unas páginas brumosas, desleídas. Ha venido ahora un propio hijo de la tierra a poner las cosas en su lugar.

Crear es en último término poner las cosas en su lugar, en el propio lugar que le corresponden; crear es ordenar el caos. Grimaldi ha creado: ha puesto las cosas en su lugar.

Nutrido con el sentido de su tierra, apartado de ella durante cierto tiempo lo que le dió perspectiva para mirarla, al volverla a encontrar la descubrió, como se descubre de improviso el bello arco de unas cejas, el emocionado color azul de unos ojos. Y con esta alegría, con este alborozo compone su libro.

Forman este libro doce cuentos magallánicos, de fuerte sabor, de contenida emoción, con una poderosa sensación de vida, de realidad próxima. Cada uno de ellos es un cuadro particular de grandes trazos, atenuados por la sensibilidad y el sentimiento del autor. Quizá esto último, la inmediata presencia del autor borrando un poco la selvatiquez, la soledad de sus hombres, de sus árboles, de sus animales, prive de dar la violencia que esta tierra de hombres, casi virgen, ha de tener.

Si hay motivo alguno que resienta al libro se debe a cierta premura que se advierte, que ha impedido el repasar algunos cuentos, purificándolos estilísticamente de pequeñas imperfecciones; premura que además se advierte en el vocabulario de la región, puesto en las últimas páginas, que por desgracia es muy pobre y a veces no preciso.

De todos modos, a pesar de esas pequeñas máculas, Grimaldi ha hecho entrar con su libro a las tierras magallánicas en la literatura nacional con su real presencia, con sus bondades y maldades, con su clima y sus hombres.

R. E. S.

"DOS O TRES GRACIAS", por Aldous Huxley.—Editorial "Letras".—Santiago de Chile, 1938.

Esta obra, por sus características, aparece entrar en el grupo aquel formado por los Escándalos de Crome, Un mundo felíz. El mismo tono de ironía, la misma mirada despiadada sobre el mundo, un como descarnar las acciones mostrando su esqueleto de mezquindad, nos hace pensar, sin datos cronológicos positivos, que esta novela recientemente publicada en versión castellana por "Letras", pertenece a aquel primer grupo.

La evolución posterior de Huxley, hacia un idealismo o espiritualismo, sustentada en las últimas páginas de "Con los esclavos en la noria", y especialmente en su estudio de "Fines y medios", se aparta de aquella primitiva y juguetona manera. De ésta tiene "Dos o tres Gracias", ya el juego del título lo muestra, la burla ingeniosa, que se muestra brillante en el curso de la novela, y en especial, en su presentación y definición de los "pelmas".

R. E. S.

"RESURRECCION", por León Tolstoy.—Editorial "Letras".—Santiago de Chile, 1938.

Tolstoy, como los verdaderos grandes novelistas, permanece. Permanece a través de las modas y maneras en que la literatura recoge la experiencia humana; permanece por su mismo contenido poderoso de humanidad, por la angustia perfectamente viva que sufren los seres por él creados.

Ha sido entre las de Tolstoy, una de las más conocidas esta Resurrección. El tiempo no ha pasado para ella, por lo mismo que ha vencido al tiempo, sobreponiéndose a él, tomando dentro de lo humano, lo infinito: el dolor de los hombres. Aún interesa, aún esta obra es recogida en la cinematografía, y llega al través de versiones más o menos falsificadas al corazón del espectador. Es necesario ganar toda su vitalidad recogiendo su aliento de los propios labios de este libro.

R. E. S.

LEY 4054

A LOS PATRONES Y ASEGURADOS DEL PAIS:

Desde Enero, la Caja de Seguro Obligatorio ha puesto en vigencia las siguientes medidas:

A. Como primera etapa de la **descentralización** en que se encuentra empeñada la Superioridad, se han constituído en todas las provincias, **los Consejos de Cooperación de la Ley 4054**, con representación tripartita, Patronal, Obrera y del Estado, que tendrán intervención en la construcción y administración de poblaciones, en el régimen de inversiones locales y en el control de los servicios. Además, como consecuencia de esta política descentralizadora, **el canje de libretas**, que antes se hacía sólo en Santiago, se hará también en lo sucesivo en provincias.

B. 1.º La **inscripción y la entrega de duplicados de libretas**, sólo durará diez días, en vez de 30 como ha sucedido hasta ahora.

2.º **La devolución de imposiciones** y la concesión de **pensiones de invalidez y de vejez** se hará en 20 días, en lugar de 60.

3.º **Las rectificaciones de inscripción** y el **reconocimiento de imposiciones** pagadas a la Caja por los patrones, demorarán 10 días, en vez de 40 como en la actualidad.

C. **Nuevo sistema de estampillas**. Habrá una estampilla única para facilitar la aplicación del Decreto 308, de 31 de Mayo de 1937, en la cual va claramente especificado el monto de la cuota patronal y el de la cuota obrera, en relación con las distintas zonas. Las libretas llevan, también, una tabla para facilitar el cálculo de las imposiciones.

D. **Atención judicial gratuita para los asegurados**. A partir de esta fecha, los Consultorios Jurídicos del Colegio de Abogados de todo el país atenderán sin costo alguno para los asegurados todos los asuntos que les interesen, sean de jurisdicción voluntaria o contenciosa.

TALLERES "CLARET"
Diez de Julio 1140. Santiago.

Precio $ 3.-

16960YA LBC 296
09-04-03 32180 XL